

Leonardo Juárez

# Izquierda y Peronismo



## Peronismo e Izquierda

Conversaciones

Jorge Beinstein

Roberto Perdía

Daniel Campione

Patricio Echegaray

**A la memoria de mis padres, Rosa y Esteban, con amor infinito.**

**A los que se lanzan a la vida con la convicción de que la lucha por el pan y la belleza  
valen la pena siempre, aún cuando se pierde.**

Leonardo Joaquín Juárez: nació en Salta en noviembre de 1969, se graduó de profesor de Historia en la Universidad Nacional de Salta, haciendo la carrera en modalidad libre.

Se afilió a la Federación Juvenil Comunista en 1982, fue dirigente estudiantil secundario, militante universitario y territorial, ocupó la secretaría política de La Fede salteña y fue miembro de su dirección nacional.



A los 26 años fue electo secretario político del Partido Comunista de Salta, responsabilidad que cumplió durante tres mandatos consecutivos hasta 2007, año en que fue candidato a Gobernador por el Encuentro Popular Amplio.

Actualmente es miembro del comité central del Partido Comunista Argentino, integra su comisión política, ha representado al mismo en reuniones y foros internacionales en distintos países de Europa y América Latina.

Fue miembro del consejo de redacción de la revista teórica partidaria Cuadernos Marxistas, integra el Centro de Estudio y Formación “Héctor Pablo Agosti”, es colaborador asiduo del semanario político de Salta “Redacción” y de distintos medios gráficos y digitales.

Arte y diseño de tapa: Leandro Alagastino – [tupacoran@gmail.com](mailto:tupacoran@gmail.com)

Apoyo incondicional: Gonzalo Ramos

## APUNTES PARA LA MILITANCIA

Es una constante la preocupación por descifrar las circunstancias históricas, sociales, políticas e ideológicas que constituyeron las relaciones a lo largo del tiempo entre la izquierda y el peronismo, es importante abordar esta relación no de manera lineal, sino con las continuidades y rupturas propias de un fenómeno complejo, que por lo tanto requiere de un análisis de la misma característica, que nos posibilite, sacando la hojarasca teórica del camino, mirar el mismo, no a la manera en que se nos aparecen esas lagunas en el horizonte cuando uno va conduciendo y el sol golpea sobre el pavimento, nosotros las vemos pero a medida que nos vamos acercando ellas van desapareciendo, ese espejismo, es un mecanismo que funciona permanentemente en las relaciones de dominación en todas las sociedades y toma la forma de cómo el objeto (con el contorno y la sustancia que le carga la clase que sustenta el poder) se le presenta al sujeto. Esto que describo acá es lo que se conoce como sentido común, que es la ideología con la que se desenvuelven los sectores populares y que son ni más ni menos que la expresión de las ideas dominantes, por lo tanto ideas pertenecientes a la clase dominante y que sostenidas por diferentes instituciones y en el tiempo, se convierten en una cultura.

Por lo tanto, lo que quiero dejar resaltado en este párrafo es que el sentido común a diferencia de lo que se sostiene con asiduidad no es bueno, sino todo lo contrario es malo y hay que hacer el intento siempre de trascenderlo, de superar la mediocridad en la que nos encierra para domesticarnos, y esto exige una tarea teórica y práctica que nos plantee permanentemente el “deber ser”, como nos señala Gramsci, no hay nada más concreto que el deber ser y esto no significa de ninguna manera un descenso a lo concreto; una especie de simplificación de lo complejo (planteo la palabra complejo, no como una palabra solución, casi mágica, que con el solo hecho de escribirla o pronunciarla se explica cualquier fenómeno, sino como una palabra problema, que da cuenta de múltiples variables para explicar los mismos), sino que la tarea de develar la realidad implica superar el sentido común dominante y esta ardua tarea de carácter revolucionario, que combina teoría y práctica, rigor intelectual y pasión se convierte en una larga marcha, en un esfuerzo constante de ascenso a lo concreto, qué sino esto, es en definitiva la práctica política revolucionaria. Esto viene a saldar dos cuentas, una referida a una especie de disociación que sucede a menudo en nuestra militancia cotidiana, de la teoría con la práctica, poniendo en un lugar subalterno a la primera, cuando se actúa con la lógica de que hay que bajar a la práctica y la segunda es que la superación del sentido común implica en política romper con el pragmatismo, el posibilismo, el progresismo, el realismo político, todos mecanismos que nos convocan a tener los pies sobre la tierra pero al mismo tiempo a mantener el status quo, a no pensar o en el mejor de los casos a tener la cabeza a la altura de los pies. Por eso, la afirmación de que esto sólo puede ser desarrollado por una praxis política revolucionaria.

A lo largo del tiempo transcurrido, la relación entre la izquierda y el peronismo ha sido muchas veces enfocada desde una óptica llena de lugares comunes, de medias verdades presentadas como verdades absolutas, cargada de mitologías, que como

sabemos son operativas, pero no están ahí para explicar nada sino para arramblar con todo lo que se coloque en frente.

El caso del mito es interesante, entendido no como lo opuesto al logos griego, sino como se lo utiliza en la política moderna: como una realidad actuante, es decir “no hay nada más real que el Mito”, esta mediación produce el efecto de leer la experiencia histórica siguiendo las reglas que el mito mismo nos propone y esto nos lleva a tener una mirada, un desciframiento del pasado y del presente mediatizado por el cristal de lo sagrado. El mito cumple así su función primordial, que es autoexplicarse.

Los mitos en la izquierda han jugado un papel de preservación y tal vez allí se encuentren las razones principales donde haya que bucear la historia de sus desencuentros con el sujeto que dice representar, por ejemplo aquel que se afirma en su supuesta condición de vanguardia y el de ser la expresión y la representación de los intereses de la clase obrera. Estas apreciaciones confunden la conciencia de clase con la clase tal como es y la sumergen en un laberinto del que no suele salir. La izquierda que se jacta de ser intransigentemente crítica, todavía no percibe la impotencia a la que se somete al no cuestionarse estos entre otros mitos constitutivos, en esta instancia se torna conservadora, se derechiza, cuando no interpela y modifica estos posicionamientos.

Esto no implica renunciar, sino todo lo contrario, a sus supuestos fundantes que están asentados en el rechazo al capitalismo, y en estas circunstancias históricas con mayor fuerza que nunca. Por supuesto el rechazo militante a las injusticias, la capacidad de decir no y actuar en consecuencia, forma parte fundamental del ADN de la izquierda, de la causa de su aparición en la historia, de los motivos por los cuales la gente adhiere a ella y también de sus propuestas. Los sustentos de ésta no pueden sino ser opciones éticas, signadas por la resistencia a la opresión, a la desigualdad, al egoísmo y a una vida sin perspectivas.

Esto en innumerables oportunidades a lo largo de su historia ha provocado que la izquierda confunda el hecho de tener una concepción del mundo, su razón histórica, con que ésta resuelve las variables tácticas o estratégicas que se necesitan construir para el logro de sus objetivos.

Un ejemplo ya histórico es aquella brillante sentencia de Oscar Masotta, citada por Horacio González, en Perón, reflejos de una vida, en donde juzgaba de manera original y atrevidísima la quema de las iglesias, y concluía en que iba a caer Perón “Era sencillo decirle que así no se vencía. Era necesario decir muy poco: no que la destrucción de los templos, de los cálices e íconos era brutalidad o fealdad, sino que eran ineficaces. Era simple, había que comenzar por explicarles que tenían razón, que los templos, símbolos arquitectónicos de una moral divina eran a la vez los símbolos de la inmoralidad humana, que la historia de la iglesia era la historia de la lujosa justificación divina de la opresión humana y que en este sentido ninguna moral podía enjuiciar la destrucción de objetos religiosos- catedral o crucifijo de madera-que tan largamente habían oficiado de “pundonor solemne” a la violencia humana. Había que explicarles que tenían razón. Pero a la vez había que decirles que de la razón no surge de por sí una táctica. Había que explicarles que estaban equivocados en su manera de tener razón”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> González, Horacio, Perón: reflejos de una vida. – 1º ed. Buenos Aires: Colihue, 2007, pág 68.

Un ejemplo reciente lo podemos encontrar en el enfrentamiento del gobierno con los sectores de los agronegocios. Tanto aquellos que flamearon sus banderas en el rosedal de Palermo con la mesa de enlace, sobre la base analítica de que estábamos frente a una supuesta insurrección campesina, como aquella que afirmaba que estábamos en presencia de una disputa interburguesa y que la salida (o resolución del conflicto) era el socialismo.

Uno encuentra aquí razones equivocadas políticamente, defensivas, contemplativas del conflicto, aparentemente neutrales, autopreservativas, inoperantes, puramente declamativas, de neto corte teleológico o finalista.

El mito en la izquierda aparece como el envoltorio que recubre el dogmatismo, lo que pasa es que lo reviste de profesión de fe, que si viene la derrota, pues que sea absoluta, sin fisuras, es decir cristiana como la gloria.

Al reducir la política a mera gestualidad, se desentiende del contenido práctico de la misma, de la evaluación racional de las propias fuerzas, las del oponente, de los tiempos y modos de aplicación de la acción. Es que para esta concepción toda planificación, es decir, el intento de soldar la práctica a los fines propuestos, no es más que el primer síntoma de falta de convencimiento en la causa, la que piensa realizable a partir del mero propósito (la idea del instante absoluto).

Esto me recuerda a la fábula del general optimista, general que rodeado por una fuerza diez veces superior a su tropa, se para frente a la misma y la arenga diciéndoles, "ahora sí, no se nos van a escapar".

Librar la más justa de las batallas políticas sin pertrecharse, con todo lo que esto significa, no sólo es la mejor forma de preparar la propia derrota sino que constituye el modo más directo de alentar aquello que se pretendía negar.

En el peronismo el mito aparece como un hecho fundante, que busca blindarlo de las críticas contemporáneas a su surgimiento y, en el tiempo también, de la historia. El 17 de Octubre tal vez sea paradigmático en la idea de dotar al mismo de una legitimidad de origen.

Se pueden agregar a este, los de la conciliación de clases y el de la tercera posición, solo por mencionar los más importantes.

Hay dos elementos fundamentales, que contribuyeron a consolidar el acontecimiento-mito más perdurable de la historia del peronismo, ese día sin ningún tipo de dudas, fue una bisagra, que mostraba la profundidad de los cambios que estaban ocurriendo en Buenos Aires y el resto del país.

"El primer elemento está dado por la movilización, en buena parte espontánea, de masas populares: los descamisados originales de la ciudad y suburbios industriales y hasta de la capital de la provincia de Buenos Aires y zonas de influencia.

El segundo es la convergencia de las multitudes sobre la Plaza de Mayo, sede del ejecutivo y en sentido genérico del gobierno-poder militar. A partir de estos dos aspectos los sucesos de "el día" serán sometidos a constantes reinterpretaciones en enorme cantidad de fuentes, incluso antes de que el congreso nacional, por ley 12.868, declare feriado el 17 de octubre"<sup>2</sup>

La tercera posición pretendió soslayar los excesos del capitalismo a la vez que los del comunismo, evitando afiliarse definitivamente a ninguno de los dos bloques. Sin embargo, y en especial durante el nacimiento de la guerra fría, el pragmatismo de

---

<sup>2</sup> Ciria, Alberto, Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955, Buenos Aires, Ed. De la Flor, 1983. Pág. 273 y 274

Perón lo llevó a alinearse en los hechos con los Estados Unidos antes que con la Unión Soviética.

Por último el concepto de la conciliación de clases, sustentada en la idea de una armonía social dentro del país, que se oponga a la lucha de clases, y que conforma la visión de un movimiento policlasista de características “horizontales”, esconde el hecho real que el peronismo y el mismo Perón eran la expresión de la hegemonía de un sector vinculado a la burguesía industrialista.

A lo que estamos convocados los militantes populares es a tener, no una actitud hereje, porque esta tiene una mirada distinta sobre el dogma, pero no rompe con el mismo, sino a tener una actitud profanatoria, devolviéndole el carácter humano a lo sagrado, es decir independientemente de las controversias, la tarea planteada es bajar de los altares a Perón y Evita y convertir la hagiografía oficial del peronismo en historia política; otro tanto nos corresponde a la izquierda.

Quiero señalar que es posible un recorrido por estos temas si rompemos con las calificaciones o descalificaciones que imposibilitan el debate constructivo, lo hacen inconducente, lo esterilizan. El término “Gorila” tal vez sea paradigmático en este sentido, como lo señala González en el libro antes citado, se convirtió en una verdadera categoría política, que presupone que el peronismo solo puede ser comprendido desde el peronismo.

Y eso para nada es así el peronismo es un fenómeno político, que puede ser caracterizado y analizado desde una mirada que intente ser totalizadora, o dicho de otro modo, que analizar históricamente los fenómenos políticos requiere, considerar sus conclusiones como provisorias y parciales, dejar de lado la pretensión “monista” de reducirlo todo a un orden fundamental de fenómenos, a un tipo único de explicaciones.

### TERCER MOVIMIENTO HISTÓRICO O NUEVO MOVIMIENTO HISTÓRICO

En esta disyuntiva cobra real vigencia el abordaje del peronismo y su correcta caracterización, porque de la misma resulta la formulación de una propuesta política de carácter liberador y antiimperialista o una restauración burguesa de corte profascista.

En este sentido al peronismo se lo puede definir en clave gramsciana como una revolución pasiva (es decir dirigida desde arriba), es claramente un subproducto del poder, no hubo en su constitución original un congreso, convención o asamblea militante que conforme un hecho inaugural que se proponga una cantidad de objetivos que tengan como colofón el acceso al poder político para desarrollar un programa fundacional. El movimiento militar de junio de 1943 y su desarrollo ubicó a Perón como vicepresidente de la nación, ministro de guerra y secretario de trabajo y previsión y es desde esta secretaría que el movimiento militar del 43 se transformó en peronismo, cuando Perón logró captar y organizar a la clase obrera bajo la tutela de la CGT.

Para Alberto Ciria la creciente burocratización en sindicatos y federaciones y la CGT, junto a la estrecha dependencia de los gremios respecto al poder político, permiten caracterizar al movimiento obrero en época de Perón como un Sindicalismo de Estado. Los sindicatos participan del poder, pero están subordinados al liderazgo de Perón, ello se evidencia en el Congreso extraordinario de la CGT que al modificar sus estatutos en

1950, declara explícitamente la identificación de la central obrera con la doctrina justicialista y el jefe del movimiento<sup>3</sup>.

Esta marca de origen del Sindicalismo de Estado que nace con el peronismo tendrá momentos significativos en la política Argentina que ratifican esta caracterización, ya no sólo como expresión del peronismo sino del estado burgués argentino como lo son la entrega de las obras sociales durante el gobierno del general Lanusse, que expresan por un lado una modificación de las políticas públicas de salud que tuvieron su momento de esplendor con el Dr. Ramón Carrillo en la intervención estatal en la garantía del acceso y permanencia por parte de la población en el sistema público de salud, es decir el estado comienza a retirarse de esta responsabilidad y las transfiere de la esfera pública a la privada y por otra parte se empieza a desarrollar con esta transferencia de las obras sociales un sindicalismo que paulatina y desembozadamente se convierte en sindicalismo empresario, que tuvo un momento de “esplendor” en la etapa de la presidencia de Carlos Saúl Menem donde fue participe necesario de la entrega a precio de remate de los activos públicos que se conoció como Privatizaciones, que fue acompañada de toda la legislación laboral, que permitió, flexibilización y polivalencia laboral mediante, un relación entre fuerza de trabajo y capital de manera precarizada.

“La justicia social para el peronismo, se aplica en sentido distributivo y retributivo y en los primeros tiempos buscó elevar a los sectores sumergidos hasta una situación digna. Los límites de esta actitud pueden rastrearse en los discursos de Perón durante 1944, recopilados en “El pueblo quiere saber de qué se trata”(1944:6,7) “para que el desenvolvimiento de las relaciones jurídicas, económicas y sociales entre patrones y trabajadores, tenga lugar en pacífica convivencia, ni los primeros pueden librarse de la vigilancia del estado, para eludir el cumplimiento de sus deberes, ni los trabajadores pueden pretender el predominio sindical para arrogarse facultades que son privativas del estado.

Es el germen del programa real del peronismo en el poder por encima de las respuestas coyunturales, aquí queda claramente explicitado que la justicia social tiene evidentes conexiones con la conciliación de clase”.<sup>4</sup>

La fórmula que el ascendente coronel Perón utilizó para obtener el poder en la Argentina de los últimos años de la guerra mundial tuvo la virtud de aprovechar una situación de vacancia social y política y es importante intentar comprender una nueva forma de dominación política que logró la expropiación política de un poder popular

---

<sup>3</sup> Esta operación política contó con variadas estrategias sindicales que fueron desde gremios paralelos en textiles, construcción, madera, la formación de nuevos sindicatos como Luz y Fuerza, FOTIA o el sindicato de Industrias Vitivinícolas, la explotación de divisiones internas de tranviarios, portuarios y empleados de comercio. La intervención de Domingo Mercante en la Unión Ferroviaria y La Fraternidad, hubo también en ese proceso transformismo molecular, a partir de la captación de dirigentes de los partidos tradicionales: como los ex socialistas Ángel Borlenghi, José María Argaña, Antonio Valerga y David Diskin; el asesoramiento de expertos como el ex abogado de sindicatos socialistas Juan Atilio Bramuglia, el radical desencantado Carlos Desmaras, el ex conservador Armando Spinelli.

El Estado adquirió un verdadero control sobre el movimiento obrero organizado en la CGT especialmente, a partir de la secretaría general de José Espejo, dirigente representativo de la burocracia sindical del primer peronismo.

Ciria, Alberto, Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955, Buenos Aires, Ed. De la Flor, 1983. Pág. 26, 27 y 28.

<sup>4</sup> Ciria, Alberto, Idem. Pág. 28 y 29.



diseminado, fragmentado, unificándolo en torno a la figura del líder, provocando la expropiación más duradera y profunda en beneficio de las clases dominantes.

“en la cultura política europea tradicional, existían dos identidades fundamentales- “izquierda” y “derecha”- que ayudaban a situar políticamente a las personas. Se suponía que alguien de izquierda tendía a estar más del lado de los trabajadores y los más humildes que uno de derecha, que supuestamente se posicionaba más en la vereda de los empresarios y los ricos. Unos y otros tenían ciertas ideas y propuestas que los hacían identificables: se suponía que alguien de izquierda estaba a favor de mayores derechos sociales, igualdad entre las personas independientemente de su nacionalidad, la separación de la Iglesia y el Estado, impuestos a los ricos, etc. mientras que alguien de derecha abogaba por más nacionalismo, disciplina y seguridad, más prerrogativas individuales, una educación con valores religiosos o al menos más “tradicionales”, etc.

Unos y otros podían presentarse como defensores del “Pueblo” sin hacer mayores aclaraciones. Pero todos entendían que significaba eso para alguien de derecha y para alguien de izquierda.

“La cultura política Argentina, heredera de la europea, ha utilizado durante todo el siglo 20, y aún utiliza, el código izquierda/derecha para identificar las ideas y los programas de cada persona o partido. La irrupción del peronismo, sin embargo, causó una profunda interferencia en este modo de distinguir las inclinaciones políticas, ya que combinó el compromiso con los trabajadores y los más humildes típicos de la izquierda con algunos de los elementos propios de la derecha, como el nacionalismo, el restablecimiento de la enseñanza religiosa en las escuelas, el culto a la lealtad del líder y, sobre todo, una actitud hostil hacia todo lo que viniera de las tradiciones socialistas y comunistas ¿el peronismo fue de izquierda o de derecha? La pregunta sigue siendo un rompedero de cabezas hasta el día de hoy”<sup>5</sup>

La cita recoge la dificultad que existe en una caracterización correcta del fenómeno peronista, pero nos exige ir más allá de la apariencia inmediata en las que mucha veces nos sumerge un simplismo a caballo de argumentos económico o real políticos, esa apariencia de rebeldía popular alentó por momentos intentos heroicos para reafirmar en ella la posibilidad de una “revolución socialista” incluso llevada a la práctica con las armas en las manos si fuera necesario, incitada muchas veces por su exiliado líder, desalentada luego por él mismo y reprimida en definitiva con saña feroz desde sus propias filas, triple AAA mediante.

El peronismo fue y es un proyecto de la burguesía que en el momento de su irrupción indiscutiblemente modificó el patrón de acumulación capitalista, es decir la forma en que los capitalistas hacen la plata, tan indiscutiblemente que no modificó el hecho de que se sigan haciendo la plata. Esto nos lleva a afirmar una verdad histórica importante, si el peronismo era un proyecto burgués, indica el fracaso de la burguesía de hablar por los obreros.

Al mismo tiempo significó el momento en que la clase obrera, sin llegar a tomar conciencia de sus objetivos históricos, comienza a reconocerse como clase<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Adamovsky, Ezequiel, Historia de la clase media argentina, 1º ed. Buenos Aires: Planeta, 2009, Pág. 482-483

<sup>6</sup> En mi opinión el peronismo fue a la clase obrera argentina lo que el paso del trabajo doméstico a la concentración en fábrica fue a la clase obrera inglesa en la primera revolución industrial inglesa, es decir, el reconocerse como clase en sí.

En conclusión es importante señalar que si bien desde el punto de vista histórico e ideológico el peronismo es un fenómeno social agotado, sin posibilidades de desarrollo histórico, desde el punto de vista político el peronismo es un fenómeno vivo y actuante.

Analizar la relación de la izquierda y el peronismo, tiene razón de ser y alcanza dimensiones históricas y políticas si y solo sí, se construye una relación dialógica en torno al tema principal de la política argentina que es el de la Alternativa.

Este tema ha tenido distintos abordajes, pero merece especial consideración la que se constituyó en torno al club de cultura socialista y expresada a través de la revista La Ciudad Futura, fue el soporte teórico del alfonsinismo y los que de manera más profunda y refinada desarrollaron un enfoque de construir una fuerza política que sea la garantía de un desarrollo capitalista con rostro humano.

Esta generación de intelectuales, marxistas en su mayoría, marcados a fuego por la derrota y la dictadura militar, utilizaron su arsenal teórico previo para plantearle a la recuperada y naciente democracia Argentina, en clave de un Gramsci socialdemocratizado, una nueva gobernabilidad posdictatorial; que interpelara por un lado a la sociedad política (estado) con la propuesta de refundar la república con un concepto de neto corte europeo pos segunda guerra mundial, La II República y un eje central en su prédica, la modernización del estado, que como todos sabemos fue la cabeza de playa que posibilitó las privatizaciones de los activos públicos y el desguase del estado llevado al paroxismo durante el menemato.

A su vez se proponía interpelar a la sociedad civil con la idea de construir un Tercer Movimiento Histórico, en donde confluirían las dos principales identidades políticas argentinas, radicalismo y peronismo en una supuesta nueva síntesis política, que para ellos era el Alfonsinismo.

El derrumbe del alfonsinismo no los dejó sin argumentos, esta vez un hecho de impacto mundial les vino como anillo al dedo a sus enfoques, la caída de la ex Unión Soviética y la desaparición del bloque del este, actuó como una certeza de que nada por fuera de las “democracias occidentales”, se podía construir, ni siquiera pensar; la destrucción de los principios fundacionales del Frente Grande y su mutación en la Alianza, tiene esa marca de origen, que se expresó como desprecio a la militancia, como negación de las identidades políticas ya constituidas, el hecho de entender la política como espectáculo televisivo, sumado a una sobrevaloración del mismo como forma de comunicación con la “gente”, política como presente perpetuo, sin pasado y sin futuro, todos conocemos como terminó esta experiencia, metiéndole balas a nuestro pueblo, con un vicepresidente renunciando y preservándose para tiempos mejores y un presidente escapando en helicóptero.

El 2001 los dejó sin argumentos (a estos autodenominados progresistas, reformistas, posibilistas) y los llenó de espanto. Sus principales previsiones teóricas y políticas quedaron hechas añicos en las jornadas del 2001, porque todas sus reflexiones tuvieron una idea articuladora en torno a que el único horizonte político posible y deseable en la Argentina era la democracia, como una categoría absoluta que todo lo podía, lo que no explicaba que esa institucionalidad democrática no podía disimular un orden social mas desigual y excluyente que nunca antes, incluyendo los períodos dictatoriales. Sus trayectorias intelectuales y políticas devinieron de un marxismo crítico y siempre sugerente, a convertirse en soportes eruditos de las clases dominantes.

Hoy vivimos tiempos extraordinarios, en donde a la fenomenal crisis capitalista de características civilizatorias, le tenemos que sumar los alentadores, y no por ello, menos contradictorios procesos políticos en Latinoamérica, lo que nos invita a romper los límites de la utopía democrática y plantearnos la necesidad de la utopía socialista y comunista y para ello, se torna impostergable poner manos a la obra a la tarea teórica y política de un Frente de Liberación Nacional y Social, que exprese la constitución de un Nuevo Bloque Histórico y que por lo consiguiente inaugure un nuevo periodo histórico en la Argentina, que hagan realidad los sueños emancipatorios por los que han vivido y han ofrendado sus vidas miles de militantes de distintas identidades políticas del campo nacional, popular y revolucionario en nuestra patria.

Estos reportajes que pongo a consideración del lector, fueron realizados de manera absolutamente informal entre febrero y marzo del año 2006, entre La Paz, Bolivia y la Ciudad de Buenos Aires, no fueron preparadas ni las preguntas ni las respuestas, apelando a la memoria y a la fenomenal cultura política e histórica de los reporteados, intelectuales y protagonistas de una parte importante del ciclo histórico que inaugura el peronismo.

El estilo coloquial y los aportes analíticos de importantes temas siempre considerados en la relación izquierda y peronismo, son de sustancial importancia para la militancia del campo popular y especialmente para las nuevas camadas que se incorporan a la vida política, si sirve mínimamente para eso, habrá valido la pena su publicación.

Leonardo Juárez, Salta, Argentina, Octubre del 2011

## ENTREVISTA A JORGE BEINSTEIN

La Paz, Febrero de 2006

Jorge Beinstein es Doctor de Estado en Ciencias Económicas por la Universidad de Franche Comté–Besançon. Especialista en pronósticos económicos y economía mundial, ha sido durante estos últimos treinta años consultor de organismos internacionales, además de dirigir numerosos programas de investigación. Ha sido igualmente titular de cátedras de economía internacional y prospectiva tanto en Europa como en América Latina. Actualmente es profesor titular de la Universidad de Buenos Aires (Cátedra "Globalización y Crisis"). En sus libros *La larga crisis del capitalismo global* (Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1999) y *Capitalismo Senil* (Ediciones Record, Río de Janeiro, 2001) anticipó la actual crisis mundial. Su libro más reciente es *Crónica de la decadencia. Capitalismo global 1999-2009*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 2009.

***Te pido que hables sobre el peronismo, sobre la vastedad del peronismo, desmitificá al peronismo.***

Hay varios temas que son decisivos. Cuando el peronismo aparece en el 45, a partir de ahí se crearon desde el punto de vista de los intelectuales (para enfocarlo desde ahí), en la medida en que el peronismo no tenía demasiados intelectuales, en realidad los intelectuales eran mayoritariamente antiperonistas, entonces se creó una especie de mito del peronismo fascista. En realidad ese mito del peronismo fascista fue un mito que lo utilizaron ampliamente las fuerzas más reaccionarias de la derecha, la oligarquía. Entonces cuando la oligarquía tira abajo a Perón en el 55, en realidad proclama que tiró abajo un gobierno fascista y establece una dictadura militar. Proscribe al peronismo, hay fusilamientos políticos, todo lo que se habla de las atrocidades de la dictadura del 55. A partir de ahí se va a dar un proceso de resistencia popular al cual se van a empezar a incorporar las clases medias, en la medida en que las clases medias empiezan a sufrir los embates de las crisis y en la medida en que las clases medias se desilusionan de los cambios democráticos, que es básicamente el frondizismo en el 58.

Entonces empieza a aparecer una camada de intelectuales de izquierda que busca una revalorización del peronismo. En esa revalorización, sobre todo que es muy fuerte en los años 60, a mi criterio se crea un nuevo mito, que el peronismo no tenía absolutamente nada que ver con el fascismo, que el peronismo era un movimiento popular, incluso un movimiento popular que iba en marcha hacia el socialismo. Entonces, se fabrica el mito de Evita. Los viejos peronistas, o los que conocen la época cuando el peronismo cae, yo era muy chiquito en esa época, pero conocí mucho a gente como Jonh William Cooke, o a gente que tuvo trato. Mas bien ellos se horrorizaban cuando apareció el mito de la Evita izquierdista. En realidad Evita era terrible ideológicamente, se dedicaba a buscar marxistas para echarlos cuando los encontraba infiltrados en el gobierno. Hay millones de anécdotas sobre ese tipo de cosas.<sup>7</sup>

Se fabricó el mito del peronismo nacional, popular, vinculado con lo que podía ser Sukarno<sup>8</sup> en Indonesia, Nasser<sup>9</sup> en Egipto y hasta se decía que cuando apareció la Revolución Cubana que Fidel Castro era una especie de Perón cubano. Hoy en día eso puede sonar algo ridículo o idiota, pero todavía quedan en Argentina tipos así apoyando al gobierno de Kirchner y que dicen que Chávez es el Perón venezolano así que no hay por qué horrorizarse de eso.

---

<sup>7</sup> Para una aproximación al tema del mito de Evita ver León Rozitchner Perón: Entre la sangre y el tiempo.

<sup>8</sup> Achmed Sukarno (1901-1970) primer presidente de la República de Indonesia. En 1927 fundó el Partido Nacional Indonesio. En 1945 proclamó la independencia de Indonesia. Fue presidente hasta 1967, en adelante vivió aislado y bajo arresto domiciliario hasta su muerte.

<sup>9</sup> Gamal Abdel Nasser (1918-1970). Egipto. En 1949 fundó junto a otros militares la organización de los Oficiales Libres. En 1952 dio el golpe de estado que destituyó al Rey Faruq I y proclamó la República, dirigida por el Consejo de la Revolución, que él mismo comandaría hasta su muerte. Fue uno de los impulsores del movimiento de los no alineados y del nacionalismo árabe.

Entonces, el contramito en realidad tapó al mito anterior y la realidad es mucho más como decía Hegel “imitando a Perón” que “la única verdad es la realidad”. Porque Hegel copió a Perón, ¿sabías?

¿Cuál es el tema de origen? Si nosotros sacamos toda la mitología de encima, asumimos al peronismo descarnado, tal cual es, vamos a poder entender sus grandes virtudes y el desastre que fue el peronismo.

En principio Perón: Perón es un militar, un fenómeno medio curioso, porque no es un hombre que tenga su origen en las clases altas, aunque de todos modos tenía un semiorigen en las clases altas, era una especie de hijo medio reconocido, pero los Perón eran una familia que pertenecía no al pueblo. Perón es un tipo que hace una carrera militar con muchas dificultades, que participa en el golpe de Estado contra Irigoyen, incluso hay un libro que se llama La Historia que he vivido, de Ibarguren (Carlos)<sup>10</sup>, un nacionalista fascista. Ibarguren participa por supuesto en el golpe contra Irigoyen, en su libro cuenta que hay un grupo de capitanes que llega en un automóvil del año 30 y está en ese momento la gente, la oligarquía, la clase media reaccionaria saqueando y tirando a la mierda un busto de Irigoyen. Una señora recoge un pedazo del busto de Irigoyen y se lo da al capitán Perón y le dice “Capitán, esto que le sirva a usted como recuerdo para que nunca más la chusma entre a la casa de gobierno”. Ese es Perón<sup>11</sup>.

Perón después de eso es el secretario del General Rodríguez<sup>12</sup>, que es una especie de factótum, de hombre fuerte, un tipo muy importante. Hay dos militares muy importantes en los años '30 en Argentina, uno es el general Justo y otro es Rodríguez, porque el otro Uriburu era un pobre diablo. Para no hacer demasiados comentarios sobre el tema, se lo comparaba con Lavalle, “espada sin cabeza”. Era un tipo fascista, como era buena parte de la oligarquía argentina que veía con simpatía a Mussolini, porque Mussolini había hecho dos cosas maravillosas que era poner orden en Italia y terminar con los comunistas. Y además porque con Mussolini empieza todo un fenómeno de renovación de la cultura burguesa; es decir, la burguesía empieza a abandonar el liberalismo y entonces aparece una gran renovación en la burguesía que es el fascismo y además no sólo eso, sino que después va a venir en Alemania. Para nosotros Alemania hoy es un país de segundo nivel, pero Alemania en esa época era el país industrial más importante de Europa y en realidad del mundo. Cuando mirás las cifras del Producto Bruto te das cuenta que ya Estados Unidos era importante, pero en

---

<sup>10</sup> Carlos Ibarguren Uriburu (1877-1956) Político y constitucionalista nacido en Salta, se asoció en un principio con la tendencia liberal para pasar a la extrema derecha nacionalista. La historia que he vivido fue publicada en 1955. También se desempeñó como presidente de la Academia Argentina de Letras.

<sup>11</sup> “El Estado mayor del golpe de 1930 contra el Presidente Irigoyen se conformó con oficiales en actividad. El comandante en Jefe fue José Félix Uriburu, secundado por: coronel José M. Mayora, jefe del Estado Mayor. La Primera Sección, encargada de la detención del Presidente, ministros, funcionarios y militares no adheridos al golpe y de la organización de civiles estuvo a cargo del teniente coronel Álvaro Alsogaray (quien luego será Jefe de la Casa Militar); el mayor Miguel A. Mascaró, el capitán Juan Domingo Perón y el capitán Camilo Gay.” (Ubertalli, Jorge, El enemigo rojo: la represión al comunismo en Argentina, -1ª ed.-Avellaneda: Acercándonos Editorial, 2010, pág. 25)

<sup>12</sup> Hace referencia a Manuel A. Rodríguez (Buenos Aires, 1880 - 1936) fue un militar del Ejército, fue ministro de guerra durante la presidencia del general Agustín Pedro Justo.

el imaginario de la gente cuando hablabas de industria en los años 30 era Alemania e Inglaterra.

***Después de la Primera Guerra Mundial ya Inglaterra empieza a quedarse atrás y era Estados Unidos y Alemania.***

La decadencia inglesa ya empieza pero sigue la rivalidad anglo-alemana. Perón se cría, porque a vos lo que te marca es la adolescencia, tu juventud, y Perón es un tipo marcado él culturalmente por la renovación de la cultura burguesa que es el fascismo y después el nazismo. Yo lo digo a esto no como una cosa de horror, sino que es normal. Nasser era partidario de Mussolini. Sukarno era pro japonés, era partidario de los japoneses porque él veía a Japón, tal es así que cuando a Sukarno lo derrocan se va y muere exilado en Japón, tenía sus amigos en Japón. Por supuesto que hizo cosas horribles.

Perón es un tipo que se educa en ese ambiente, entonces él que era un tipo inteligente, trabaja ya en el Ejército en inteligencia, hace una misión en Chile, eso es más o menos conocido y luego lo mandan a Europa, este solo hecho lo hace distinto, el General Perón es el primer político que tiene mundo. Antes y después de él. Yo me acuerdo de Balbín, el mismo Kirchner, que es un tipo que no conoce, que por primera vez viajó a París. Balbín se ufanaba de que él nunca había salido de Argentina, semejante animal, que la única vez que salió fue a España para decir que todos los desaparecidos estaban muertos, viejo crápula, era una especie de provincialismo llevado al extremo.

Perón era un tipo que recorre el mundo, básicamente Europa, está mucho en España, en Italia, ahora por lo que se sabe, porque se han destapado y publicado los archivos de la Raigver, y sobre todo interrogatorios que le hacen los aliados a oficiales alemanes de alto rango capturados y eso está todo transcrito, de diez horas de grabación habrá dos minutos dedicados a Argentina pero en esos dos minutos tipos como Uki Goñi, que escribió dos muy buenos libros con una información increíble, transcribe esos archivos, no comenta nada. Resultó que Perón visitaba regularmente Alemania, resultó que Perón hablaba alemán, algo que nadie sabía y que Perón lo ocultó. Tipo muy pícaro trató de aparecer como que él en realidad sólo hablaba italiano. Goñi descubre que hablaba alemán y en los archivos estos se descubre que Perón tenía relaciones con la Raigver, incluso hasta le conocen su nombre que era Juan.

Con esto no quiero sacar el mito del Perón socialista y pasar al mito del Perón fascista. Yo creo que Perón era un militar ascendente de un país periférico, su mundo era el mundo de la burguesía argentina, y esa burguesía en la medida de que el imperio inglés entraba en decadencia y que aparecía la emergencia de Alemania y que incluso podía llegar a ser un imperio, y de Italia. A nosotros nos cuesta ubicarnos en eso, pero si vos

lees la literatura<sup>13</sup> de la época Italia era muy importante culturalmente en el mundo y Alemania también, eran muy importantes en Occidente.

Entonces esa parte de la burguesía empieza a simpatizar con los alemanes, con los italianos y el hecho de que Perón, bueno uno se pone a pensar que Perón podría haber decidido irse a Inglaterra, hubiera hecho mejor carrera. No. En los años 30 era mucho mejor ir a Alemania, a Italia. Él es un gran admirador de Mussolini. Hasta los últimos años de su vida su admiración por Mussolini nunca la perdió. Yo te digo que recuerdo así como anécdota, cuando viene el golpe de Onganía en el 66 participé de una cosa muy rara que fue una revista que salió con financiamiento medio extraño que se llamó Imágenes del país<sup>14</sup>, que la idea era crear una especie de mixtura de izquierda, peronismo de izquierda, una revista que la financiaba aparentemente un gran burgués argentino. Empezamos con eso y ahí juntamos grupos sindicales, por ejemplo Julio Guillán (dirigente telefónico) que era izquierdista en esa época, el primer sindicalista peronista que habló en la CGT de socialismo. Juntamos todo eso y le pedimos a Perón, fue el que era director de la revista, que se llamaba Ezequiel Perteagudo<sup>15</sup>, era socio de Alberto J. Armando, lo va a ver a Perón y le pide que escriba en esa revista y este le dice que de mil amores, él era un redactor más de esa revista. Por supuesto me imagino que Perón vio la revista, gente de los servicios le informaron quiénes estaban ahí, porque además vio que había algunos artículos sobre socialismo y mandó un artículo que nunca fue publicado, donde nos hablaba de socialismo, que un poco esa era su inquietud, qué opinaba él del socialismo. Por supuesto que empezó con citas de Mussolini, de Lenin, como si Mussolini y Lenin fuera todo igual, más o menos lo mismo.

Entonces ¿qué era Perón? No era un fascista, tampoco era un socialista. Él era un burgués argentino ideológicamente, influido por la cultura emergente de la época. Así como en los 90 teníamos el neoliberalismo, la cultura emergente de los años 20 y 30 era el fascismo. Sus lecturas más importantes, sus citas seguras (viste que vos en la vida tenés tus citas seguras, aquellas cosas que has leído y que te van a enseñar toda tu vida, te queda en tu disco duro para siempre) eso era una matriz del viejo. Una cosa que a él lo definía es que él era un hombre del país burgués, para usar la palabra de Cooke. Para Cooke “el peronismo era el hecho maldito del país burgués”, pero Perón era un hombre del país burgués. Por ejemplo Jauretche en la primera edición de Los profetas del odio explica por qué Perón, cuando nacionaliza los ferrocarriles al ferrocarril Mitre le pone Mitre, al que va al Sur le pone Roca, ...todos liberales. ¿Y cómo es que pone nombres de liberales? Jauretche lo trató mucho a Perón antes del 17 de Octubre, se veían todos los días hasta que se pelearon y nunca más tuvieron relación. Perón odiaba a Jauretche por un lío personal que tuvo porque Jauretche se pasó de bromista con Perón y eso nunca se lo perdonó en la vida. Para decírtelo: él le hizo un

---

<sup>13</sup> Por ejemplo el futurismo: muestra cómo parte de la vanguardia intelectual con el paso de los años habría contribuido al nacimiento del fascismo, aunque el futurismo y fascismo están separados en el tiempo, aquel apuntaba ideas como la violencia extrema que este manifiesto contiene, pudo ayudar a explicar por qué el fascismo sería la oportunidad de usar con éxito su estilo y aspecto típicamente nacionalista. Intelectuales que eran la renovación de la cultura burguesa y que terminan adscribiendo al fascismo.

<sup>14</sup> Revista peronista censurada por el gobierno de Onganía.

<sup>15</sup> Ezequiel Perteagudo. fue propietario de la revista peronista Imágenes del País, censurada por el gobierno de Juan Carlos Onganía.



comentario sobre cierta incapacidad que tenía Perón frente a otros hombres normales.<sup>16</sup>

Jauretche en Los profetas del odio dice esto, pero ¿por qué? porque Perón era un admirador de la Generación del 80, Perón admiraba a Mitre, a “los que construyeron este país” como él decía, los que construyeron el Estado argentino. Perón era un hombre del Estado argentino y al Estado argentino lo construyeron los conservadores Mitre, Roca. Él era culturalmente un hombre de la provincia de Buenos Aires, de la Patagonia, esa Argentina que “impuso la bandera a los indios”. Ese era el viejo Perón.

### ***¿Y la mitología peronista que reivindica a Rosas, tiene que ver con eso también?***

Eso también es más gracioso, primero porque Perón no era rosista,

***... pero el peronismo sí.***

El peronismo sí, porque cuando ellos dan el golpe del 43, el componente ideológico en el golpe del 43 es absolutamente pro alemán y por esto mismo ya está influido por lo que se podría llamar el nacionalismo argentino, que es un nacionalismo de la clase alta, que es un nacionalismo antiobrero, pro alemán, nazi. Es muy gracioso, porque cuando vos hablás a tipos como por ejemplo a un mexicano y le decís “los nacionalistas” y él dice “qué simpático”, lo ve con simpatía. O en Cuba y dicen “que bien, están contra el imperialismo”. Pero en Argentina hubo una corriente nacionalista muy importante que fue dominante ideológicamente, que es un nacionalismo ultra reaccionario.

Entonces, estos nacionalistas empiezan a hacer el revisionismo histórico precisamente durante la entreguerra, es muy importante, tomando algunos escritos tipo Saldías, pero algunos escritos anteriores. Pero sobre todo es en la entreguerra, entonces los tipos hacen un mito más loco todavía que el de Perón socialista, que es el mito del Rosas nacionalista, cuando basta ver un retrato de Rosas y lo comparás .... A mí me resulta muy gracioso por ejemplo el libro de Ibarguren La correspondencia de Rosas y el guacho pone un cuadro que se hizo hacer Rosas. Yo, por las desgracias de la vida del exilio soy francoargentino, viví mucho tiempo en Francia, me dediqué a estudiar la historia francesa. Vos ves en Francia la cara de Louis Phillip Orleáns<sup>17</sup> el que era el rey liberal y es Rosas. Rosas es Louis Phillip y además el asesor más importante que tenía

---

<sup>16</sup> A este tema hace referencia Flavia Fiorucci en su libro Intelectuales y peronismo 1945-1955 Buenos Aires, Biblos, 2011 pág. 118: “Arturo Jauretche presidió el Banco de la Provincia de Buenos Aires hasta 1949 cuando debió renunciar por un conflicto con Perón (en este punto cita a Hugo Gambini desde su libro Historia del peronismo, Buenos Aires, Planeta, 1999, p.305 en que escribe: “La renuncia de Jauretche estuvo relacionada a la supuesta concesión por parte de éste de un crédito al diario La Prensa que era en ese entonces opositor al régimen”

A continuación la Fiorucci cita a Norberto Galasso desde su libro Dos Argentinas: Arturo Jauretche-Victoria Ocampo, Buenos Aires, Homo Sapiens, 1996, p.90. “Según Jauretche: Perón no quería que hubiera capitanes ni tenientes, ni sargentos, ni nada. Me lo dijo a mí en el 45. Yo le dije a Perón lo que nadie le decía y el hombre se había desacostumbrado a mi franqueza”

<sup>17</sup> Luis Felipe I de Francia (París, 6 de octubre de 1773 – Claremont, Surrey, Inglaterra, 26 de agosto de 1850) fue el último monarca de Francia, reinando con el título de Rey de los franceses entre 1830 y 1848.

Rosas era D'Angelis, y D'Angelis era liberal masiniano italiano, exiliado, que era un pobre tipo que vino a vivir en Argentina y era el que escribía los discursos a Rosas. Además Rosas murió exiliado en Southamptom, no murió en Paraguay como Artigas o incluso Sarmiento. Los tipos fabrican un mito de un Rosas fascista y hacen toda una reestructuración de la historia y además la locura hispanista de los nacionalistas argentinos. Perón tenía una frase, Perón los caga al final en el 45 porque ve que electoralmente no le sirven, ahí se los saca de encima a Jordán Bruno Genta. Jordán Bruno Genta se transforma en un antiperonista terrible, fue Ministro de Educación en Santa Fe con el golpe del 43, su primer discurso fue "Hay que enseñar a los niños a bien morir". Perón dice: "No, no me los traiga más, éstos son los piantavotos de Felipe II", por ironizar con Felipe II y la España y todas esas pelotudeces. Él se los saca de encima a los nacionalistas, primero porque ya no le servían más, segundo porque los nazis habían perdido la guerra.

Perón (que no es grave dentro de lo que es este personaje) consigue con el golpe del 43, cuando viene la cosa del 45, él es un outsider, él consigue todo lo que era esa burguesía pro alemana, mas tiene ese golpe de suerte increíble, que es que Alemania pierde la guerra, entonces hay una masa de fondos colosales que van quedando en la Argentina y prácticamente los alemanes le pagan la campaña electoral a Perón. Tal es así que Perón es el tipo que inaugura el Servicio de Inteligencia del Estado, porque antes no existía. A la Jefatura de eso pone a un hijo de un alemán prominente que era un binacional argentino-alemán, un nazi espantoso, Freude (Ludwig). Por eso no hay que verlo al nazismo como una cosa mágica, el nazismo es cosa del capitalismo. Estos son nazis que se hacen pro americanos después de la guerra, entonces ya empiezan a ser democráticos, se olvidan... Quedan grupos nazis recalcitrantes pero que al fin de los años 40 los barren, es el caso de Eichmann<sup>18</sup> o Mengele<sup>19</sup> que sobreviven. Pero muchos de estos tipos sobreviven... El caso Eichmann él sobrevive porque por esas rutinas burocráticas todavía en la red internacional de la Mercedes Benz sigue los nazis, pero cuando a mediados de los años 50, Mercedes Benz entra en los grandes negocios internacionales finalmente se sacan de encima a los nazis. Lo que ahora sí se sabe es que no fue La Mossad la que descubrió que Eichmann estaba en Argentina, fueron directamente los norteamericanos que expusieron las cosas y se los sacaron a todos de encima.

Así también está el caso de Mengele. Mengele era un tipo con quien (Perón, lo cuenta a Tomás Eloy Martínez, y él no le da importancia al tema y lo toma Uki Goñi) Perón se reunía los domingos, se reunía porque le encantaban esos tipos, no hablaban de política, el otro era su juventud, su persona, le hablaría de Alemania. Ahora, imaginate, hablar con Mengele. Porque si vos me dijeras Ante Pavelich. Ante Pavelich era un criminal de guerra, un gran asesino, pero por lo menos diríamos un jefe político fascista

---

<sup>18</sup> Karl Adolf Eichmann (Solingen, 19 de marzo de 1906 - Ramla, 31 de mayo de 1962) fue un Teniente Coronel de las SS nazi. Fue el responsable directo de la solución final. Según la información oficial Eichmann es localizado por agentes del Mossad con un nombre falso, Ricardo Klement a finales de los años 50, en la localidad de Bancalari (partido de San Fernando) en la Zona Norte del Gran Buenos Aires, específicamente vivía en una calle sin asfaltar llamada Garibaldi.

<sup>19</sup> Josef Rudolf Mengele (Günzburg, Baviera, 16 de marzo de 1911 – Bertiooga, Brasil, 7 de febrero de 1979) fue un médico y criminal de guerra nazi, especialmente reconocido por sus experimentos con seres humanos en el campo de concentración y exterminio de Auschwitz, Polonia.

de Yugoslavia. Por ahí lo tenía de asesor a Ante Pavelich porque era una manera..., el tipo era muy inteligente, le explicaría cosas, le serviría para algo. Pero ahora decíme vos, políticamente, ¿para qué le servía a él reunirse con Mengele? Y bueno, porque le gustaba.

Es como si dijéramos que algunos de nosotros, somos jefes de alguna cosa y viene un poeta comunista francés y se exilia en Argentina, no vas a aprender política con él, pero él te habla, es tu cultura.

Para él esa era su cultura. En definitiva decir que Perón era fascista es un error, y en ese sentido tomo lo que dijo Simón Wiesenthal, el viejito este que murió hace poco que se dedicaba a perseguir nazis, cuando le dijeron por el tema este del oro nazi y de los depósitos que tenía Perón en Suiza, le dicen que Perón y Evita eran fascistas. Él dice "No, qué fascistas, les gustaba el dinero".

***¿Cómo construyó el mito el peronismo? El peronismo hizo un corte, ellos se dan una legitimidad de origen el 17 de octubre y niegan el GOU, para ellos nunca existió. Y construyen un silogismo que dice más o menos que "el pueblo es peronista, por lo tanto el peronismo es popular", lo utilizaron en toda la trayectoria del peronismo hasta la actualidad; y por otra parte existen posiciones como las de Milcíades Peña que dice que "el peronismo es "como si", como si fuera nacionalista, revolucionario y antiimperialista y no fue nunca eso".***

***Esa es una pregunta y ¿tiene que ver el reduccionismo ese que dice que la marginalidad de la izquierda durante el siglo 20 es fundamentalmente por la presencia del peronismo o cómo se explica su marginalidad durante todo el siglo 20?***

La marginalidad de la izquierda frente al peronismo yo creo que deriva de la profunda pobreza ideológica de la izquierda argentina. La izquierda argentina quedó atrapada en los mitos, una izquierda que vivió de esos mitos, no fue capaz de hacer un proceso de desmitificación. Si en algo hubiera tenido que legitimarse la izquierda como izquierda, te digo en los años 40, 50, si soy un hombre de izquierda y soy un marxista es porque soy un crítico terrible. Empezando por Marx, te acordás aquella frase que te decía que cuando empezaron a joder con el marxismo y lo querían transformar a él en un ícono, él tiró el ícono y dijo "Yo hay una cosa de lo que estoy seguro, yo no soy marxista".

La izquierda frente al peronismo tuvo dos actitudes no de desmitificación. Primero la idea del Perón fascista y después la idea del Perón socialista. Son dos mitos de izquierda. Que Perón era fascista, entonces que las masas peronistas eran fascistas, que las manejaban los fascistas, entonces no se explica por qué un gobierno fascista hizo todo lo que hizo, la Constitución del '49, el voto a la mujer. Y después los tipos que le crean el golpe, el golpe del '55 es una combinación de proamericanos emergentes y fascistas. A Perón lo tiran abajo los fascistas, y entre otras cosas, cuando los gorilas lo fusilan al General Valle es increíble. Yo eso lo voy a hacer público porque tengo una cosa de la hija, lo fusilan, dicen que era un general fascista. El General Valle tenía una medalla de la resistencia, porque él fue un resistente antinazi, eso se ocultó. Era un tipo

que teniendo un cargo diplomático en Europa estaba en la resistencia y fue reconocido, le dieron medalla, fue un combatiente antinazi. A él lo fusilan los gorilas porque dicen que era un general fascista. Al final la derecha terminó utilizando esa mitología.

Primera mitología de la izquierda y segundo lo que hizo la izquierda. Después de ese desastre hizo un segundo desastre. ¿Por qué Perón fascista? Perón fascista porque es todavía la época de los amplios frentes democráticos antifascistas con la burguesía progresista. Después lo otro, que a mi criterio son dos deformaciones ideológicas de un mismo desastre ideológico, que es cuando la Tercera Internacional<sup>20</sup> plantea el tema de los frentes democráticos nacionales en los países llamados atrasados. En los países avanzados es la revolución pero era normal que los marxistas argentinos dijeran que en Argentina no había capitalismo sino falta de capitalismo, feudalismo. Entonces buscaban a los señores feudales que eran tipos que no existían, que jugaban a la bolsa, que vivían en Londres, que usaban los aviones de últimos modelo. Imaginate vos.

Ese mito del Frente Democrático que es muy fuerte, que eso ya no es la Argentina, es una desgracia del marxismo a nivel mundial, la Argentina fabrica ese primer mito que es el mito del Frente Democrático burgués y después el Frente Nacional burgués. Y el Frente Nacional burgués, para mí, el tipo que teóricamente lo plantea de manera más clara es Rodolfo Puiggrós y después sus discípulos directos e indirectos. Por ejemplo Hernández Arregui es un discípulo indirecto o por ejemplo el grupo troskista nacionalista, tipo Abelardo Ramos son discípulos no declarados, incluso para los que tenemos recuerdos de comienzos de los años 60. Puiggrós se tuvo que escapar, volvía, andaba en manicomios, pero un grupo de amigos, Arregui, el colorado Ramos, y todos eran más jóvenes que Puiggrós, estoy pensando año 1964, que fue la primera vez en mi vida que lo ví a Puiggrós, era un hombre que tendría 50 y pico de años, casi 60. Tenía ciertos rasgos que parecía Bujarin, era muy pulcro, un hombre de una cultura fabulosa, yo creo que era uno de los marxistas más cultos que ha habido en la Argentina. Yo he estado exilado, él pasaba por París, por supuesto él estaba con los Montoneros y para no pelearnos nos pasábamos horas y horas hablando de Espinosa, porque yo tuve una época en que me dedicaba a Espinosa. Él sabía más que yo, era un tipo así de estos, con toda una cultura clásica. El es el hombre,... hay que leerlo a Puiggrós para entender por qué viene esa desgracia después. Es una desgracia. Porque entonces el mito es “no importa de que los obreros digan que lo que digan, no importa que Perón diga lo que diga. Los obreros, porque Dios así lo ha decidido, son socialistas potenciales. Si vos vas a trabajar a una fábrica, ya ese hecho te transforma en un protosocialista.”

Si, es un muy sencillo. Si es así, ¿qué es lo que tiene que hacer un marxista? Entonces el peronismo es una cosa muy provisoria y se va a transformar inevitablemente al socialismo. Porque no te olvides que en esa época el mito era que el mundo marchaba inexorablemente al socialismo.

Yo era un estudiante secundario y encontraba a un tipo liberal que me destruía ideológicamente y cuando yo estaba totalmente destruido le decía “Usted dirá lo que

---

<sup>20</sup> El VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista se reunió en agosto de 1935 en Moscú. Tras el auge de los fascismos, y el fracaso de la política de lucha de clase contra clase aprobada en el anterior congreso, se dio paso a la política de frentes populares, auspiciada insistentemente por Stalin.

dirá pero el socialismo...” Cada año había un banderín nuevo plantado ahí, y al final eran banderines rojos por todos lados. Entonces había un determinismo espantoso, un economicismo grosero y no entender cosas que al final terminamos por entender, que el tema del socialismo no es un tema de determinismo económico sino que es un fenómeno cultural muy profundo. No por el hecho de ser obrero te convertís automáticamente en socialista esto explica porque en pleno bombardeo de los aliados los obreros alemanes seguían trabajando en la industria de guerra, y no porque los perseguían, eso eran macanas.

Esa cosa terrible se produjo en la Argentina, esa idea del peronismo que inevitablemente iba a marchar hacia el socialismo. Eso fue un desastre, porque precisamente ese mito no era un epifenómeno argentino, si querés te lo digo de otra manera, eso es la Internacional Comunista

### ***Los responsables de la Tercera Internacional...***

Yo cuando era chico me autoeduqué en la idea de que el Partido Comunista era un Partido hijo de puta, que había estado con los de la Unión Democrática y eran unos traidores de mierda, y que entonces, por supuesto, tenía razón Puiggrós.

Yo era chico, creía todas esas cosas, después me hice más grande, empecé a conocer el mundo y fui al mundo árabe, y descubrí tipos de partidos así en todos lados, que habían sido grandes... Por ejemplo, el Partido Comunista Egipcio, que igual que el Partido Comunista Argentino, es una tragedia completa, porque los tipos tenían una fuerza de puta madre y le irrumpe la cosa campesina, de clase media, nacionalista y se acabó el Partido Comunista Egipcio. Algunos intelectuales importantes como Anuar Abdel Malek, es uno de los tipos que hacen el marxismo nacional egipcio, igual que Puiggrós, hacen un marxismo nacional, que hay que entender, es el mismo negocio.

Fue un fenómeno general que yo no lo atribuyo a un voluntarismo ideológico de La Internacional, yo creo que ahí hay un problema muy grave del marxismo porque estamos escalando en la teorización. En realidad, en la concepción misma del bolchevismo y de toda la discusión entre bolcheviques y mencheviques, tanto unos como otros estaban de acuerdo en que Rusia era un país atrasado. No que Rusia era un país capitalista subdesarrollado, esa palabra no existía. Entonces todos tenían que hacer una Revolución contra el atraso feudal y todo lo demás. La diferencia que había entre bolcheviques y mencheviques era que los mencheviques planteaban que había que hacer un frente progresista en Rusia, con la burguesía liberal, como decían ellos. Por el contrario Lenin sostenía que lo que había que hacer era un frente plebeyo, y al cual Trotsky le agregaba, que en realidad no existía ni el artesanado de París y que esa burguesía liberal era absolutamente incapaz de cumplir con las tareas democráticas burguesas, eso lo cumplía el proletariado. De ahí Trotsky, tomando la frasecita de Marx esa en La Cuestión Judía dice “la revolución permanente” y Lenin dice prácticamente lo mismo en 1917.

Pero ellos consideraban que Rusia era un país atrasado, no subdesarrollado. Entonces, ¿qué idea ellos tenían de la periferia cuando toman el poder?: que la periferia era

atrasada. ¿Y qué ilusión ellos tenían del socialismo?: los países avanzados, socialismo era la revolución en Alemania, en Francia, en Italia.

Entonces, ¿qué le tocaba hacer a la periferia? La periferia iba a tener que hacer revoluciones antiimperialistas, democráticas, y que entonces eso se tenía que combinar en algún momento con la revolución socialista de los países centrales. Todavía la estamos esperando.

No se explicaba por qué ellos mismos hacen una revolución en un país atrasado y se transforma en una revolución socialista. En realidad ellos hacen una revolución contra el capitalismo, que era un capitalismo subdesarrollado, ellos hicieron una revolución contra el subdesarrollo capitalista.

¿Y qué hizo Cuba? Los cubanos a veces usan la frase Revolución socialista de liberación nacional. Y tienen razón, porque son revoluciones periféricas, porque ¿y contra quién van a apuntar?, ¿quién te oprime?: el capitalismo. Qué otra cosa: se inventan feudalismos donde no había feudales, o se inventan burguesías nacionales, cuando en realidad son unos lúmpenes absolutos que el día que acumulan un poco se trenzan con la burguesía transnacional inmediatamente. En realidad, si rastreamos en la cosa, como le escuché en un reportaje a Jorge Antonio<sup>21</sup>, dijo que la gran virtud que ha tenido el peronismo es impedir que los comunistas tomen el poder. Aunque Perón era un tipo que hacía roscas a veces, por eso lo puso a Gelbard de Ministro, pero Perón era un tipo profundamente anticomunista, los pelos que tenía se le ponían para arriba.

Al final va a resultar que la mitología esta del peronismo es un invento del marxismo en una visión todavía progresista del mundo, porque el marxismo ya al final de la vida de Marx, ya en vida de Engels, vino una gran prosperidad capitalista en Europa, en ese momento la prosperidad de las socialdemocracias, la socialdemocracia alemana le enseñaba marxismo al mundo entero, el maestro de Lenin era Kaustky.

Eso era el momento más alto del mito del progreso y el marxismo quedó atrapado en el mito del progreso, y yo creo que esa es una de las cosas terribles de la Revolución Rusa, y que es una de las tragedias de la Revolución Rusa y de todo el problema soviético. Pero eso es tema ya para discutirlo.

La idea es entonces que los países nuestros tienen que hacer revoluciones nacionales o revoluciones antiimperialistas, y entonces preguntan ¿y si nos radicalizamos en el antiimperialismo?: nos radicalizamos contra el capitalismo. ¿Qué pasa con Chávez y con Fidel? Fidel era una revolución democrática, plebeya, con reforma agraria. Pero la revolución se radicaliza y no es que él tenía en la cabeza el socialismo, pero se radicaliza en el socialismo ¿Y dónde estaba la burguesía nacional cubana? La deben estar buscando todavía.

---

<sup>21</sup> Empresario peronista, uno de los hombres de confianza de Perón, enfermero en el Colegio Militar en 1942, cuatro años más tarde era designado coordinador del Primer Plan Quinquenal. En 1951 fue designado presidente de la filial argentina de Mercedes Benz y otras grandes industrias alemanas.

En el caso de Chávez es igual o peor, ni siquiera un civil, un militar con una revolución que primero intentan un Puch que les fracasa y a partir de ahí se resquebraja el sistema de poder y entonces ellos pueden imponer elecciones y toda esa historia. Yo creo que al comienzo la idea de los venezolanos, incluso influenciados por algunos marxistas, era que no había que hacer ningún socialismo, que había reformas.... Y ellos, en poco tiempo, cuando radicalizan su proceso se encuentran con que hay que hacer el socialismo.

Yo creo que este es un tema que jorobó y sigue jorobando, todavía mucha gente hoy en día justifica el apoyo a Kirchner por el hecho de que Kirchner es peronista, y que si es peronista es popular, y que si es popular entonces es una garantía de que llegue el socialismo en algún momento.

Vos fijate a la locura a la que hemos llegado, porque quiere decir que en ese caso el socialismo a la Argentina podría llegar por un gobierno que aplica una política económica con matriz neoliberal

## ENTREVISTA A DANIEL CAMPIONE

Buenos Aires, 2006

Abogado. Máster en Ciencia Política (UNSAM). Profesor de la Facultad de Derecho de la UBA. Investigador de la FISyP. Miembro de la Asoc. Gramsci Argentina. Trabaja en el Dep. Unidad de Información (coordinador) del *Centro Cultural de la Cooperación*. Es autor, entre otros, de los libros *Estado y sociedad: De Alfonsín a Menem, Crisis y reforma del Estado; Argentina. La escritura de su historia: Prolegómenos del peronismo. Las transformaciones en el Estado 1943-1946* y *Los años de Menem*, es último en coautoría con Julio Gambina. Ha investigado en torno a la historia de los comunistas argentinos y los documentos que la reflejan a partir de los años 90, publicando artículos en *Cuadernos Marxistas, Razón y Revolución, Periferias y Herramienta*, entre otras publicaciones.



## **A principios del siglo XXI ¿cuál sería la pertinencia de abordar el tema de la izquierda y el peronismo en la Argentina?**

Creo que, independientemente del tiempo transcurrido y las distintas coyunturas, la relación entre izquierda y peronismo es un gran tema en nuestro país y sigue siendo “el tema” para las corrientes de izquierda a más tardar desde el 17 de Octubre de 1945. En ese sentido creo que de todas maneras los últimos años modifican en parte algunas respuestas y quizás hasta algunas preguntas sobre el significado y alcance del peronismo en Argentina.

Desde 1989, al menos, y con cambios políticos muy importantes hasta el día de hoy asistimos a un peronismo que no moviliza; peronismo que tiene su fuerza electoral básicamente intacta, aunque quizás desplazada social y culturalmente. Porcentajes similares de votos no implican electorado similar. Yo no soy analista electoral para nada pero creo que es un tema a explorar. Pero más allá de esa pervivencia del carácter mayoritario en términos de elecciones del peronismo existe ahora un peronismo que más bien contiene, desmoviliza, desorganiza a las bases. Esto es una de las continuidades –creo que hay que ser muy prudentes en esto de las continuidades– en un sentido entre el peronismo de la época de Menem y el peronismo de la era de Kirchner. Se escribió un libro bastante conocido con cuyos análisis se puede discrepar en parte pero que tiene un título muy agudo, que es “La plaza vacía”<sup>22</sup>, para hablar de los años 90, que sigue siendo un peronismo de plaza vacía.

Un peronismo que sigue teniendo una vinculación fluida con movimientos sociales pero no para acceder a una movilización controlada desde arriba, que siempre fue el horizonte de la dirigencia máxima del peronismo, sino para lograr construir una legitimidad más próxima al estilo de los partidos tradicionales, de los partidos-maquinaría-electoral, de los partidos-herramienta-para-administrar-el-Estado. Este es un gran cambio y creo que hay que comprenderlo críticamente para ver las posibilidades de accionar en relación con la vigencia del peronismo.

Otro cambio fundamental, que por obvio se suele olvidar o dar por sentado, es que ya no quedan peronistas del 45, por cuestiones biológicas y generacionales. Muchas veces se escucha, no solo en los cafés, inclusive en análisis más académicos, explicar la vigencia actual del peronismo como si todavía tuviéramos una sociedad que tuvo contacto directo con aquel primer peronismo. Hay que dudar de hasta dónde influye hoy el período 46-55 y no el tránsito posterior de la sociedad argentina en la vigencia electoral del peronismo.

Otro factor de cambio que excede al universo peronista es la crisis terminal, no resuelta hasta hoy de los partidos políticos, del sistema de partidos. Pensaba recién que diez años atrás hubiéramos hablado de peronismo y PJ en ciertos aspectos como sinónimos, hoy eso está en duda en función del modo de construcción política de superación de la crisis que ha tomado el kirchnerismo que oscila entre desactivar al PJ y ponerlo en

---

<sup>22</sup> Martuccelli, Danilo - Svampa, Maristella La Plaza Vacía, Las transformaciones del peronismo, Editorial: Losada.

escena, en hacer la apuesta a otra entidad política y articular el PJ en ella. En ese sentido creo que hay cambios importantes.

Cuando uno habla de cambios hay que hablar de continuidades y hay también continuidades fuertes. Una, especialmente interesante o forzosamente interesante, para la mirada de la izquierda es que el movimiento obrero sindicalizado sigue teniendo una conducción abrumadoramente peronista, y no sólo esto, sino abrumadoramente encuadrada en lo que podríamos llamar el peronismo tradicional, el peronismo PJ, y en lo que (con un término no muy afortunado pero que está instalado por cuatro décadas de vigencia) lo que se llama la burocracia sindical, sigue siendo el núcleo muy ampliamente predominante de la dirigencia sindical obrera en Argentina.

Otra continuidad es que con todos los cambios que pueda haber tenido y todo el debilitamiento que pueda haber tenido la identificación con el peronismo, que como decíamos hoy es más electoral, más pasiva, más intermitente, ni siquiera una crisis de la profundidad de la del 2001 alcanzó para abrir paso a un alcance masivo para ideas críticas del peronismo por izquierda, o que aspiren a superar al peronismo por izquierda en el sentido de un cuestionamiento más de fondo del sistema social, un posicionamiento más ligado a una idea definida en sentido amplio de lucha de clases.

A manera de síntesis, el peronismo sigue siendo “el” problema para el pensamiento de izquierda y siguen predominando en el horizonte de la política práctica (no del análisis teórico reducido a núcleos intelectuales) dos actitudes polares en las corrientes de izquierda frente al peronismo: una la del peronismo como larguísima enfermedad a superar por las clases trabajadoras argentinas, o la otra, la que tiende a la autoflagelación y a pensar que el peronismo es una especie de identidad definitiva inamovible de las clases subalternas en Argentina y entonces lo único que le cabe a la izquierda en Argentina es construir su lugar dentro, a la sombra o detrás del peronismo.

Basta decir “Soy peronista” para estar ocupando el primer lugar aún de sectores de izquierda no particularmente propensos a entrar en la idea de que el camino hacia los trabajadores y hacia las clases subalternas pasa por apoyar inexorablemente al peronismo. Me da la impresión de que siguen estando pendientes propuestas de síntesis políticas desde la izquierda que pueden dar respuestas eficaces a la innegable, modificada, debilitada, o como se la quiera llamar, pero innegable vigencia del peronismo.

Porque creo que uno de los temas que suele faltar en la izquierda es la comprensión práctica y a veces teórica también, de cómo opera y cómo se forma el sentido común. La asunción práctica de la idea de que la mayor parte de la sociedad no piensa como piensan los militantes, no piensa como piensan los sectores más politizados. Un ejemplo de esto es que el militante de una determinada idea, no sólo la de izquierda, suele comparar la realidad social, política, económica y cultural en la que viven con el ideal que sustentan y asumir sus términos favorables o desfavorables a partir de allí. En el sentido común tiende siempre a compararse lo existente con otros momentos sociales existentes. La enorme ventaja del peronismo durante mucho tiempo, creo que ahora mismo también, era representar los momentos en que la clase obrera había

estado mejor; una vez leí en un diario una opinión de un peronista de base que hablaba en una mesa redonda y hablaba pestes de Menem, finales del gobierno de Menem, entonces, cuando del público le preguntan qué hay que hacer respecto al PJ, él responde: “Hay que seguirlo votando hasta que de allí salga una alternativa distinta porque ninguna otra fuerza ha tenido nunca la capacidad de llevar al poder algo favorable a los trabajadores”.

Es fácil la tentación de ridiculizar ese punto de vista desde cierta racionalidad, pero desde otra cierra perfecto. Si sólo el peronismo ha dado lugar 1946-1973, siquiera a momentos donde la tortilla pareció darse vuelta dentro de ciertos límites por supuesto, cabe insistir ahí. Fijate, me había olvidado de ese tema pero lo recordé con las primeras medidas y con la popularidad en ascenso de Kirchner. Toda la gente que pensaba más o menos así lo encontraba hoy. Menem aparece nuevamente como una desviación, como una vuelta del camino y Kirchner es modificado, debilitado, agiornado a los tiempos, pasado por la derrota del 76 y la caída del Muro, como alternativa popular, nacional, etc. Puede ser considerado desde muchos puntos de vista, pero no desde ese tipo de razonamiento, el que compara momentos distintos en algún sentido, como decís vos, vive del pasado, pero no vive del pasado por la historia, vive del pasado porque se resiste a pensar en términos de cambios profundos, de apuesta hacia un futuro distinto de todo lo conocido, salvo momentos excepcionales.

El sentido común generalmente funciona así, cuando deja de funcionar así es porque algo muy profundo está convulsionando en la sociedad. Hubo amagos de esto en el 2001-2002, cuando se pintaba en las paredes “Que se vayan todos” y algunos le agregaban “Y que venga lo que nunca ha sido”, la segunda consigna, sin embargo, no fue para nada masiva. Lo que estaba claro era “Que se vayan todos”, consigna que tenía que ver con un hartazgo, pero también tenía que ver con un discurso de derecha que entró mucho también y que se lo ve hasta ahora, el “cualunquismo” del que se hablaba en Italia, la política siempre sucia, los políticos siempre negocian, abajo los políticos. “Abajo los políticos” y puede ser “Que se vengán los empresarios, que vengán los militares”. Fijate las elecciones de 2003, quien salió primero fue Menem y tercero fue López Murphy.

**¿Cuál es la característica de la izquierda que enfrentó al peronismo del 45 y, como contrapartida a esta pregunta, cómo emergió el peronismo, desde el punto de vista político? Teniendo en cuenta la 2º fase de sustitución de importaciones y la gran migración del campo a la ciudad.**

Hay grandísimas discusiones con esto que viene desde los años 50, por lo menos. Pero me parece que hay que rescatar y reubicar ciertas cosas. Por un lado, toda la izquierda de 1945 enfrentó al peronismo, toda, toda en términos prácticos, después podemos salir a decir que algún periódico trotskista bajó otra línea o algo por el estilo. Abelardo Ramos enfrentó al peronismo en el 45, aunque nunca le haya gustado recordarlo, empezó a virar después del 46, terminó de embajador de Menem. En el 46 viró él en el mismo momento en que viraba el Partido Comunista en la posición frente a Perón, él

mantuvo esa línea durante 40 años hasta Menem. Toda la izquierda enfrentó al peronismo.

### **¿Quiénes eran toda la izquierda?**

El Partido Socialista y el Partido Comunista y las pequeñas fracciones trotskistas que había y el Partido Concentración Obrera, no había más izquierda organizada en La Argentina. La izquierda organizada surge después. Rodolfo Puigrós rompe con el PC planteando otra política con el peronismo en 1947. A Rodolfo Puigrós lo siguen 45 personas, 10 años después eran 25. Esto está estudiado. No estamos hablando de política en términos prácticos, estamos hablando del pronunciamiento de un dirigente político en ese momento que, gracias a su adhesión, al peronismo pasa a ser un intelectual, con un pequeño apoyo de un grupo de intelectuales y 30 y pico de obreros, es decir, nada.

Toda la izquierda se planteó la Unión Democrática. ¿De qué habla esto? De varias cosas, no sólo de estupidez de la dirigencia política de esa época, hay que entender qué representaba el gobierno del 43 (la dictadura del 43) en la sensibilidad generalizada de la época, una dictadura que se presenta como represiva, reaccionaria, etc., simpatizante de los nazis. Todo esto se folklorizó después, pero no era sólo folklore, eran cosas bien reales. Los opositores iban presos por centenares o por miles bajo Perón y la sensibilidad de la Argentina culta, ilustrada, politizada que abarcaba la izquierda era que el peronismo era una aberración, era algo destinado a la derrota. Además está esto, la apuesta con la victoria segura, ese espejismo era así, estoy combatiendo contra un anacronismo, el nazismo es derrotado en todo el mundo y acá emergen el nazifascismo... Una vez tomada la falsa premisa de que Perón era el nazismo, Perón era un disparate, Perón era el candidato imposible, era el retroceso histórico.

Lo llamativo es que partidos que dirigían a una importantísima parte del movimiento sindical, el Socialista y el Comunista pierden su base de sustentación en el campo sindical frente al nuevo movimiento emergente. En esto intervienen múltiples factores: la represión es uno, pero la represión sola no alcanza a explicar nada. El cambio en la composición de la clase obrera puede explicar más la adhesión al peronismo que la pérdida de influencia de la izquierda. ¿Por qué? Porque el grueso de los trabajadores organizados de la época no todos estaban sindicalizados, sólo una minoría de trabajadores estaba realmente afiliada a los sindicatos.

Sin embargo, esos dirigentes socialistas o comunistas en gran medida pierden la dirección de sus gremios y la adhesión de sus trabajadores, porque la pérdida de la dirección de los gremios puede ser un tema más administrativo, judicial o represivo, pero pierden la confianza y la adhesión de los trabajadores de esos gremios. Ese es un proceso complejo. Hay casos donde el mismo dirigente se pasa, sobre todo, en los socialistas (Borlengui). En los comunistas no hay casos importantes en ese sentido. Pero

la mayoría de los gremios no, en contra de lo que pensaban Murmis y Pontantiero<sup>23</sup>, en la mayoría de los gremios los dirigentes se mantienen contrarios al peronismo y pierden la adhesión de las mismas bases que estaban afiliadas. Hay un solo contracaso que habría que estudiar alguna vez, que es la federación de la Construcción, que sigue teniendo mayoría de afiliados y que sigue siendo fuerte como alternativa al peronismo hasta que se disuelve en el 47.

El peronismo logra la adhesión del conjunto de la clase obrera, quizás con más fuerza, con más fervor en sectores nuevos, pero el peronismo inicial del 45 se forma básicamente con la clase obrera previamente existente. Es más, si uno toma el mapa electoral de 1946 en los sectores más pobres el peronismo saca menos votos que en las áreas donde predominan los trabajadores organizados. El peronismo del 46 saca menos votos en Jujuy o en Santiago del Estero que en el Gran Buenos Aires. Diferente que lo que va a ocurrir después, Fundación Eva Perón y una acción dirigida más allá de los trabajadores sindicalizados por un lado y además de sindicalización de nuevos sectores o de masificación de la sindicalización en sectores sólo minoritariamente organizados que recorre toda la etapa 46-55.

Lo que hay que tener en cuenta, además de estos aspectos sociológicos es que en política ocurre lo del refrán “El hombre propone pero Dios dispone”, nada más que no son el hombre y Dios los sujetos. Perón no fundó nunca lo que pensaba fundar, fundó otra cosa. Perón pensaba en una fuerza equilibrada donde participaran las Fuerzas Armadas; la Iglesia, que se logra captar mayoritariamente al menos en la coyuntura del 45; importantes sectores empresarios; importantes sectores de los partidos tradicionales, sino el radicalismo completo, y los dirigentes obreros. Logra el respaldo amplísimo del movimiento obrero, muy poco respaldo en los partidos tradicionales y poco respaldo en los empresarios. El peronismo queda desequilibrado de movida y se puede leer la historia del peronismo 43-55 como la larga marcha de la conducción peronista con Perón a la cabeza, tratando de disminuir la influencia obrera dentro del movimiento y en el Estado, y el parcial fracaso de esos empeños.

El punto de partida: el 17 de octubre del 45, cosa nunca planeada por Perón, ese era un pequeño detalle que no estaba en el mapa, Perón manteniéndose en el poder por medio de un movimiento de masas. Después trata de domesticar el 17 de octubre del 46 al 55. Esto lo explica con bastante exhaustividad Mariano Plodkin en “Mañana es San Perón”.

Pero por el otro lado, marzo o abril de 1955, el Congreso de la productividad ahí se ve claramente cómo los patrones y el Estado fracasan en el intento de que los mismos dirigentes de la burocracia sindical, porque no estaban ahí sentadas las comisiones internas ni los cuerpos de delegados, acepten con amplitud un nuevo disciplinamiento de la clase obrera, y se ve la queja de las patronales encabezadas por J. B. Gelbard, que ahora gusta citarlo como comunista diciendo “No puede ser que los trabajadores sigan subidos a donde están y que con un silbato el delegado detenga la fábrica en cualquier momento”. Está el discurso completo de Gelbard, un libro completo sobre la

---

<sup>23</sup> Pontantiero, Juan Carlos; Murmis, Miguel, Estudios sobre los orígenes del peronismo, Siglo XXI Editores, Argentina, 2004.

productividad defendiendo las posiciones patronales que no dejó de defender nunca a lo largo de su historia.

¿Qué tiene que ver ser simpatizante de la URSS con ser comunista? Ese es un lindo tema que es el caso del libro *“El burgués maldito”*, es una apología del ex ministro de economía José Ber Gelbard desde ese punto de vista. María Seoane<sup>24</sup> lo que dice es que ese era el proyecto de la Argentina, pero yo me refería al libro que hay sobre *El Congreso de la productividad* que escribió un chico que ya ha dejado el tema histórico y se dedica otra cosa: Rafael Bitrán<sup>25</sup>. Existe un artículo de Marcos Giménez Zapiola<sup>26</sup> sobre *El Congreso de la productividad*.

### ... La presencia de Gelbard en el movimiento peronista cuando el Partido Comunista...

No sé nada en términos fácticos sobre la relación de Gelbard con el PC en esos años. Sé lo que dice el Oro de Moscú y el libro de María Seoane y alguna afirmación suelta por ahí. Lo que sí me parece es que Perón logra ir construyendo una base de apoyo en el empresariado de la cual tenía algunos atisbos en el 46 con Miranda; con Lagomarsino<sup>27</sup> y otros, mayor del que se pensaba; pero después logra expandir el apoyo hacia sectores empresarios del interior y logra expandir ese apoyo hacia sectores de la gran empresa que hacen negocio muy concreto con el peronismo. Entonces, podrán no simpatizar con las posiciones globales del peronismo y sobre todo con el “obrerismo” del peronismo pero sí ven al peronismo como una oportunidad de acumulación importante. En *El Congreso de la productividad* en el 55 se ve, entre otras cosas, el enfrentamiento entre este empresariado que se identifica con el peronismo, al menos hasta el límite en que el peronismo es una vasta oportunidad de ganancia, de ampliación del mercado interno, de obtención del crédito barato. No sólo del mercado interno, la gran empresa exportadora recibe tratamiento muy favorable del peronismo, salvo en el caso de empresas que se le ponen políticamente en el camino. Cuando no ocurre así no hay ningún límite para que empresas, incluso transnacionales de 3.000 o 4.000 trabajadores reciban un trato más que favorable en la etapa peronista. Ahí lo que sé de ese enfrentamiento, son los empresarios planteando “todo esto está muy bien pero hay algo que está muy mal que es que no se pueda obligar que los trabajadores trabajen más, que no se pueda bajar los salarios, que no se pueda plantear incentivos diferenciales, es decir, el programa básico de cualquier patronal sobre todo a lo largo de los años del capitalismo fordista”.

---

<sup>24</sup> Seoane, María. *El burgués maldito. Biografía de José B. Gelbard*, Editorial Planeta, 1998.

<sup>25</sup> Bitrán, Rafael. *El Congreso de la productividad: la reconversión económica durante el segundo gobierno peronista*. Buenos Aires: El Bloque, 1994.

<sup>26</sup> Giménez Zapiola, Marcos; Leguizamón, Carlos M. *La concertación peronista de 1955: El Congreso de la Productividad*, en Torre, Juan Carlos (comp.) *La formación del sindicalismo peronista*. Buenos Aires: Legasa, 1988.

<sup>27</sup> Los industriales solo adquirieron peso político en el primer gobierno de Perón mediante la labor de representantes de la industria liviana como Miguel Miranda, Rolando Lagomarsino o el experto bancario Orlando Maroglio.

Ahí se ve la resistencia de dirigentes sindicales que muy probablemente tuvieron bastante poco de convicción en esa defensa y bastante mucho de saber que la organización de bases en la fábrica no iba a aceptar o legitimar fácilmente un redisciplinamiento de los trabajadores.

Poco meses después se va a dar un proceso ya saliendo el peronismo del gobierno donde esa dirigencia va a quedar desplazada y los que van a ir asumiendo la conducción de los sindicatos son los sectores medios y de base ya en una posición completamente distinta, opuesta en relación a la etapa anterior.

**Una pregunta en relación a ese tema. ¿Se puede ver también la izquierda dentro de lo que se llamaba el peronismo, en ese momento en que emerge el peronismo?**

Toda la izquierda se opone al peronismo en el 46, no toda la izquierda continúa oponiéndose al peronismo en el 53 o en el 54, el trotskismo se ha dado vuelta, un sector de izquierda del socialismo se ha dado vuelta, también uno de derecha; algunos comunistas se han dado vuelta.

**¿Cómo explica la marginalidad de la izquierda durante casi todo el siglo 20, fundamentalmente a partir de la segunda mitad del siglo XX en relación al proceso peronista?**

La izquierda no es marginal en el movimiento obrero, un poco lo que hablábamos respecto a Bolivia, lo que es voto y lo que es influencia de masas. En muchos casos en la primera mitad del siglo por expreso y militante repudio a la escena política tradicional, no sólo el anarquismo sino el sindicalismo revolucionario, pero no es marginal en el movimiento obrero desde 1890 hasta 1945. Es más, no es marginal como lo es hoy del 46 al 55. Si uno ve la historia de ciertas huelgas se encuentra con que la gran mayoría de los trabajadores de los gremios eran peronistas, pero los comunistas y los socialistas también, no siempre en los mismos sectores, tenían centenares de activistas, eso se puede percibir por ejemplo en la huelga ferroviaria de 1950 como en la huelga metalúrgica del 54, para plantear dos notables, pero hay muchas más: la del calzado, la de los frigoríficos, muestran una estructura de militantes, a veces ni siquiera delegados, aparte no era fácil ser socialista o comunista y ser delegado en 1951 o en 1954, pero era una estructura de militantes que logra a veces rebasar a las direcciones sindicales.

No es marginal como lo fue después porque para hablar de marginalidad de la izquierda en el movimiento obrero en los términos que conocemos hoy, hay que proyectarse bastante más adelante. Porque caído el peronismo y a partir de una situación muy difícil para el peronismo, comparable con la que había vivido la izquierda en los años 30, la izquierda logra, sobre todo el PC, cierta dirigencia sindical que le dura poco, cuando el peronismo logra emerger. Logra cierta influencia, es muy minoritaria hasta los años 60, pero yo no la llamaría marginal. Después sí, hay un nuevo brote de izquierda en el movimiento obrero pero ya o bajo el signo del peronismo o bajo el signo

de una izquierda nueva que tiene pocos vínculos y a veces ninguno con la preexistente, aunque no sea peronista.

Indudablemente entre el 43 y el 46 la izquierda pierde dirección de los sindicatos por primera vez en la historia argentina en esa amplitud de alcance, tiene que ver la represión pero tiene mucho que ver también un problema de enfoque de un fenómeno nuevo que al menos hasta 1946 es absolutamente distorsionada la percepción que se tiene. Cuando uno lo lee a Codovilla<sup>28</sup> en “Batir al nazi-peronismo para abrir una era de libertad y progreso” y en otros estudios de la época diciendo “toman algunas medidas demagógicas que en realidad lo que hacen es encubrir mejor su carácter fascista igual que Hitler...” hay un desbarre muy grave, que es no entender que con el peronismo no sólo había mejoras económicas sino que había mejoras sociales generales de distinto tipo y según algunas impresiones con más peso todavía, cambia totalmente la consideración social que tenían los trabajadores, el peronismo es una corriente que – apliquémosle el término “demagogia” o el que queramos– le habla a los trabajadores como la sustancia de su proyecto, como el sector social a ser reivindicado. Parte de allí y llega a conclusiones muy conservadoras, que en definitiva se plantean reformas, cambios del orden social ya existente, no se plantean otro orden social. Dicen, verbalizan en términos generales otra organización, pero cuando uno va a las propuestas discursivas concretas están hablando de remozar el orden social existente. Pero combatir a eso como si fuera el nazi-fascismo era un error. Lo dicen incluso los nacionalistas que rompen con Perón y son de derecha, pero muchos de ellos entienden el problema. Mario Amadeo lo dice “si nosotros le decimos a la gente que el peronismo es el peor oprobio que se vivió en la historia argentina” van a decir “estos tipos están chiflados” y no nos van a escuchar; el discurso es: “apoyamos cálidamente todas las conquistas sociales y estamos en contra de bla, bla, bla”.

El discurso de la izquierda suele ser de rechazo global al principio, de resentimiento por sentir que le están robando una influencia trabajosamente conquistada, el impacto terrible de la represión sufrida; es decir, cuando no se cuenta con grandes dirigentes o con movimientos de un arraigo realmente profundo es muy difícil diferenciar el sufrir una represión bastante despiadada de estar ante un régimen globalmente reaccionario. El Partido Comunista brasileño más pequeño y menos influyente que el argentino da vuelta su concepción sobre Getulio Vargas llegando a exageraciones contrarias pese a haber sufrido la represión de la insurrección del 35. Algo mucho más fuerte y más terrible, más ruidoso.

**En las memorias de Neruda, Neruda cuenta de que Codovilla lo va a ver a Prestes porque Perón era fascista y Prestes le dice que no lo es.**

Ese es un relato interesante porque hay un momento en que hay que entender además una cosa, la mitología peronista sobre la que actúa la izquierda tiene varias medias verdades o tres cuartos de mentiras. Una es con respecto a la izquierda en general,

---

<sup>28</sup> **CODOVILLA, Victorio.** Batir al nazi-peronismo para abrir una era de libertad y progreso. Editorial “Anteo”, Buenos Aires, 1946



izquierda siempre marginal antes del 43, sin tomar en cuenta por ejemplo cuando se dice “el Partido Socialista no pasó nunca los límites de la Capital”. Suele no aclararse que lo que se está señalando es que el Partido Socialista ganaba sistemáticamente la Capital y era una minoría no desdeñable en buena parte del resto del país. El Partido Socialista gana más de una vez diputados nacionales en la provincia de Buenos Aires, lo que sabemos por experiencia que no es sencillo, menos con las leyes electorales de entonces que no era la representación proporcional. La izquierda no era marginal y menos en el movimiento obrero organizado antes del 43. Pero además hay otro tema, hay que explicar por qué pierde su influencia, no explicar una marginalidad insalvable. Además hay otros factores que también describen, sobre todo en el Partido Comunista, un Partido Comunista pareja y unánimemente gorila a todo lo largo del periodo peronista. En realidad la posición de los comunistas frente al peronismo está lleno de virajes.

El caso socialista es distinto porque el Socialismo al ser un partido de estructura tradicional y de debates de mayoría y minoría y de despacho en oposición, esto se tramita más bien como lucha entre corrientes. El Socialismo tiene todo el tiempo desde el 46 al 55 una corriente generalmente mayoritaria brutalmente antiperonista y en caída libre hacia la derecha y una corriente generalmente minoritaria pero con una minoría muy fuerte que plantea otra política frente al peronismo, no pasarse hacia el peronismo, que los hay también pero más marginales. En el comunismo esto tramita con continuos virajes de acuerdo a lo que hace Perón, al clima internacional, Perón establece relaciones con la URSS, las elecciones son un desastre, se toma nota de esto y se lo dice “Nos hemos equivocado”, dicho por Arnedo Álvarez: “Hemos privilegiado el aspecto internacional unilateralmente, hemos subestimado las reivindicaciones obreras en esta etapa”, “Apoyemos lo positivo, critiquemos lo negativo”.

Hay que tener en cuenta que quizás el peronismo es un movimiento de una fuerza y con unos recursos de poder en su inicio que es muy difícil de contrarrestar, y para colmo de males la izquierda se sitúa en una posición que aparece a la derecha de ese movimiento. Aparece rechazando a ese movimiento más por sus virtudes además de por sus defectos, o de lo que para la clase obrera podía aparecer como sus virtudes. Esto no es joda. La izquierda rechaza el aguinaldo, por medida demagógica. Es fuerte. Ahora, esto explica un momento, un ciclo histórico, no explica 50 años de historia argentina. Lo que está del otro lado, y no es atribuible a la izquierda, es la habilidad, la amplitud, la heterogeneidad, la capacidad de adaptación enorme que tiene el peronismo, que no lo tiene el varguismo brasilero, movimiento más comparable y que mucho menos lo tiene cualquier otro.

### **¿El PRI mexicano?**

Sí, el PRI mexicano totalmente, ese es comparable, comparable en algunos términos, pasa en una sociedad muy distinta y con un comienzo no te diría opuesto pero sí diferente, el origen del PRI es la revolución, la herencia histórica que toma el PRI es la insurrección, el anticlericalismo.

**Siguiendo el proceso de la izquierda y el peronismo, cambiando el clima de época 60-70, sabemos dónde se ubica la izquierda tradicional, pero estos dirigentes que se van de la izquierda intelectual desarrollan lo que se denomina la izquierda peronista o el nacionalismo popular, qué significa eso?**

Ahí hay varios temas interesantes, uno es que el peronismo cuenta desde los inicios con un grupo de intelectuales reducido pero con peso que esboza un peronismo de izquierda, desde el 46, no desde la resistencia. ¿Qué ocurre? No tienen eco.

**¿Quiénes son?**

Juan José Hernández Arregui desde el comienzo desde el 45 y Rodolfo Puiggrós y Eduardo Astesano que son del mismo grupo desde el 47 en adelante, se podría agregar con beneficio de inventario algún otro caso menor.

**Jauretche fue un crítico que también se subió al peronismo.**

Jauretche fue un crítico, que se subió al peronismo, pero nunca fue un tipo de izquierda. Jauretche fue un hombre que claramente está siempre alineado con lo más nacionalista de la burguesía. No falla nunca. Esto no es ninguna invención mía, me lo hacía notar un historiador trotskista discutiendo sobre Jauretche, con una posición más favorable sobre Jauretche que la que tengo ahora. Me decía: "Fijate que Jauretche está en el 46 con Perón en el 55 tapándose la nariz pero diciendo: volteen a este hijo de puta", en el 58 con Frondizi, en el 66 con Onganía, en el 73 con el peronismo de vuelta. Sin abandonar nunca su identidad peronista, pero sus apuestas, cuando la burguesía parece tener un proyecto, incluso uno como el de Onganía, Jauretche o desensilla hasta que aclara o apoya explícitamente el pacto Perón-Frondizi, Cooke también (en el último caso).

Hay una trayectoria distinta de Jauretche, no lo definiría como un tipo de izquierda. Sí lo definiría como un representante muy inteligente de un nacionalismo que quiere ser orgánico de la burguesía industrial, de la burguesía orientada al mercado interno, no que aspira a un Estado corporativo. Esa es la gran diferencia entre lo que Jauretche mismo llama el nacionalismo popular y el nacionalismo oligárquico. El nacionalismo oligárquico es algo cuya organicidad con las clases dominantes se agota a lo sumo en ser fuerza de choque en los momentos de crisis, y que es elegante o violentamente desplazado en cuanto hay que empezar a gobernar de nuevo. Lonardi, el sector más ultra de la misma revolución del 43, el que realmente quería más o menos ir a Alemania a ayudar a los nazis, Berlinger y otros tipos. Ese nacionalismo no es orgánico, Jauretche era un tipo con un esfuerzo intelectual y a su manera político intelectual por lograr eso.

Estos intelectuales no van a tener mayor audiencia hasta pasado el primer periodo de la resistencia y hasta que comienza a aparecer un discurso de izquierda desde el interior del peronismo.

## ¿Quiénes son los representantes?

John William Cooke en primer lugar, pero con peso de la época como Rearte, en general asociados tarde o temprano a Cooke, gente del movimiento sindical, esas figuras olvidadas de “¿Quién mató a Rosendo?” un ex comunista con mucha influencia en Avellaneda; otros son los Villaflor, ese tipo de gente que se multiplica por cientos en las diversas ciudades y barrios de la Argentina son gente que empieza a pensar en términos de una superación sino del capitalismo al menos del orden social existente del tipo de capitalismo existente en Argentina desde el interior del peronismo, que más tarde en los 60 va a articular con una radicalización de capas medias y también obreras en parte pero que viene sí de fuera del peronismo.

Era Luis Eduardo Duhalde que decía hace muchos años “Hay que distinguir al menos conceptualmente entre peronismo izquierdizado e izquierda peronizada”. De las dos cosas hay y los dos elementos confluyen en el 73. Ahora, si uno hace historia hacia las primeras manifestaciones de un peronismo izquierdizado, Rodolfo Walsh es un peronismo izquierdizado, como todo típico irlandés es católico y nacionalista, que cuando empieza a preguntarse por las causas profundas de los fusilamientos del 56 o cosas por el estilo va convergiendo al peronismo de izquierda.

### **Cooke también era un peronismo izquierdizado.**

El padre de Cooke ingresa al peronismo junto con J. W. Cooke en el 45 desde el radicalismo. Radicalismo más alvearista que otra cosa. Cooke es un dirigente de la Reforma. Tiene un origen cultural y social que no es el típico del peronismo, pero esto ocurre con el grueso de la dirigencia peronista de origen no sindical, sin tener nada que ver con la izquierda. Si uno analiza a Bramuglia, a Alejandro Leloir, a los militares que se vuelcan al peronismo son gente de clase media muchos de ellos con una educación – menos en los militares– más o menos liberal, con militancia en el radicalismo, con vinculación al socialismo (caso Bramuglia) que se suman al peronismo. El itinerario inicial de Cooke, veinte y pocos años, es electo diputado en el 46 al límite del borde de edad (tenía 25). Pero Cooke se convierte en un dirigente peronista que tiene cierto margen de diferenciación en un sentido más nacionalista que otra cosa con las políticas del último peronismo. Es de los muchos, muchísimos que se oponen al *Tratado de la California*<sup>29</sup> y además, es de los muchos, muchísimos que empieza a denunciar la burocratización del peronismo, la pérdida de vigor en vísperas de la Libertadora. Es un tipo que va a la cárcel, se fuga, Perón lo nombra delegado personal, es muy conocido por las cartas, empieza a plantear sus diferencias, una táctica insurreccional que cuando a Perón le deja de convenir esa táctica Cooke no tiene más remedio que descubrir dolorido que hay discrepancia estratégica, que para Perón eso no podía ser más que una táctica coyuntural. Además hay un viraje de Cooke hacia la izquierda, no sé si a la cosmovisión del marxismo pero sí a la identificación con una perspectiva

---

<sup>29</sup> Se trata de un famoso pre-convenio firmado en 1955 entre el ministerio de Industria y la California Argentina, compañía norteamericana con sede en el estado de Delaware, llamado popularmente “contrato con la California”.

socialista que es del 59 y está atravesada por la Revolución Cubana que abarca además a gente de concepciones mucho más tradicionales que Cooke o de Hernández Arregui, pero la Revolución Cubana le cambia la vida y las posiciones políticas internas porque hay casos en que la Revolución Cubana les produce entusiasmo pero no les cambia las posiciones políticas internas demasiado.

José María Rosa es ferviente admirador de la Revolución Cubana pero continúa pensando que hay que sacar a los zurdos a patadas del peronismo.

### **Perón era un anticomunista recalcitrante.**

Perón era un anticomunista absolutamente decidido por su formación militar simpatizante de las dictaduras.

### **Por el clima de época.**

El clima de época... hay que situarse en esto, como dicen los nacionalistas antiperonistas en su defensa después de la Libertadora para que no los excomulguen "Bueno muchachos, Hitler sería lo que sería pero no miren a Hitler a través de Auschwitz, porque nosotros no lo estábamos mirando a través de Auschwitz, no nos juzguen a nosotros a través de Auschwitz porque nosotros no teníamos Auschwitz para juzgar. Perón es un tipo formado en un ejército prusianizado, el Ejército del Golpe del 30, el de Pepe Uriburu, que buena parte de su oficialidad sobre todo en los niveles medios y bajos y sobre todo los de origen social más humilde ve a Justo ya en los 30 como una traición, una distorsión del rumbo de Uriburu y sueña con volver al espíritu de la Revolución del 30 y cree hacer eso en Junio del 43. En ese marco, Perón no podía ser otra cosa que un anticomunista visceral. Pero, ¿qué ocurre? Como se ha dicho hasta el cansancio, pero no todos los lugares comunes son falsos, Perón era un hombre pragmático, no apegado especialmente a doctrinas o posturas sino a la búsqueda del poder y de la búsqueda de los consensos necesarios para construir poder y su actitud del 44 en adelante, como Secretario de Trabajo y Previsión Social es utilizar la cultura de izquierda del movimiento obrero argentino para virarla hacia su lugar y sólo rechazarla en la medida en que se negara a apoyarla. Por eso es que Perón no tiene empacho en incorporar en contra de lo que sería un anticomunista rabioso, pero que por otra parte es una actitud compartida no por Hitler pero al menos por Mussolini, de tratar de incorporar...

### **En realidad, Perón era admirador de Mussolini.**

Sí, Perón está en Italia y no está probado que haya estado en Alemania aunque él decía que sí.

En realidad la derecha era pro fascista, por lo menos pro fascista para los países que eran fascistas como solución para el 45. ¿A quién apoya Churchill en la Guerra Civil

española? A Franco, hasta las manos. Churchill tiene una visión muy positiva de Mussolini hasta la guerra prácticamente. Roosevelt tiene frases muy benévolas con respecto a Mussolini. Desde el punto de vista de los burgueses, lo veían como un hombre que había evitado el triunfo del comunismo en Italia. Para Perón, Mussolini era al menos eso y además tenía una gran admiración por lo que plasmarán después sus escrituras, como la Comunidad organizada.

¿Qué es la Comunidad organizada? No es la Comunidad organizada, no hay que quedarse con el título, es el Estado que organiza la comunidad, es un mando vertical que organiza corporativamente a todos los sectores. Esta es la obra de Perón apenas inconclusa del periodo 46-55, no en términos de crear una cámara corporativa, la exterioridad institucional de Mussolini, pero sí en los 50 logra hacer funcionar una Confederación General Económica, una Confederación General de Profesionales, una Confederación General de Universitarios, una Unión de Estudiantes Secundarios, el Partido Peronista Femenino hace las veces para las mujeres y la CGT la construye además normativamente como Central única con personería gremial.

Volviendo al tema del anticomunismo de Perón. Se trata de un anticomunismo pragmático. Perón apoya que todos los partidos legalizados, incluso el Comunista en 1945 por primera vez después de 15 años, bajo Justo el comunismo no había sido legal, bajo Ortíz tampoco, pese a que lo veían casi como un aliado. Es Perón el que levanta la cosa y es Perón el que establece por primera vez desde 1917 – Irigoyen, Alvear – relaciones con la URSS. Es Perón el que nunca va a ilegalizar a ningún partido político de izquierda sino que los va a reprimir cada vez que se comporten mal a su juicio. Me parece que la visión de Perón es, y en el 52 intenta hacer una cooptación en el socialismo y en el comunismo, la del socialismo le sale medianamente bien, que es la de Dickman y los trotskistas de la Federación Socialista de Buenos Aires, la del comunismo le sale medianamente mal porque Codovilla lo termina echando a Juan Jose Real, después de haber apoyado la posición de Real desde el comienzo. Es decir, la posición de Real se convierte en la posición de Real después de que Real es el único dispuesto a defenderla aún en contra de la opinión que viene desde Moscú. En realidad es la opinión de todos, menos la de Rodolfo Ghioldi, el único tipo que vota o que se manifiesta en el mismo sentido sobre el peronismo a lo largo de los 10 años es Rodolfo Ghioldi.

En esa instancia, durante todo el período yo diría que es un anticomunismo a la vez pragmático; un anticomunismo en lo conceptual, en los principios inconvencionales. Perón ¿cómo se propone? Como el salvador del capitalismo, como el hombre inteligente que sabe crear un sistema de freno y contrapeso. Por lo tanto, Perón puede ser visto o como el Roosevelt de Argentina o como el Mussolini de Argentina. Y en realidad, es Perón, es el hombre necesario para una sociedad como Argentina, lo que fue Roosevelt en su modalidad democrática-liberal en Estados Unidos, lo que fue Mussolini en Italia (compararlo con Hitler o con Franco es abusivo por distintos sentidos) lo que representa en algún sentido Perón en Argentina, con una diferencia: Perón queda atado al movimiento obrero en una medida que ninguno de estos puntos de comparaciones queda.

**Dos preguntas que tienen que ver con esto: ¿Producto de qué clima de época emerge el peronismo en el 45?, la izquierda en este caso el Partido Comunista aparece como un sino trágico, ¿será un partido trágico que no interpretó el peronismo en el 45 y después la izquierda en general intentó meterse para tratar de coparlo. O calificarlo en esto que parece más fetichismo político que otra cosa, que era nazi, o que era fascista o que era de revolucionarios?, en función de explicar la situación que vive hoy la Argentina ¿En qué sentido planteo esto de sino trágico? Yo planteo la marginalidad de la izquierda no tanto en términos de que no haya tenido construcciones el movimiento obrero sino en su posibilidad de acceso al poder. Y de allí deriva también si vale el sino trágico, porque no tuvo tanta fuerza como para disputar poder aunque sí puede caberle la responsabilidad de no haber sabido construir los instrumentos para conquistarlo.**

Contestar en serio lo último sería otra charla, pero se pueden tirar un par de apuntes. En el caso de Argentina más que en otros casos de Latinoamérica, pensando en el Uruguay y en el chileno, hay que distinguir a partir de los 50 entre izquierda tradicional e izquierda nueva. La izquierda tradicional se anquilosa mucho con una lógica que no le debe todo al fracaso frente al peronismo. Le debe algo a eso, pero además hay una lógica interna y una lógica internacional que no se puede ignorar en la explicación. Lo del sino trágico en clave de los peronistas es “se equivocan siempre” o lo de cierto trotskismo, Almeyra, “se equivocan siempre”. Se equivocan en todos lados siempre todo el tiempo, se siguen equivocando, es una fatalidad. No es tan simple, uno no puede decir que el comunismo chileno se equivoca siempre, que el comunismo uruguayo o el brasileño se equivocan siempre; tampoco puede decir que el comunismo argentino se equivoca siempre, pero es menos evidente, es menos claro.

Pasando por esto del clima de época. El clima de época de los 40 es un clima en Argentina y en el mundo donde parece estar claro que se necesita una agenda nueva para mantener al capitalismo, la democracia representativa no es el problema fundamental, salvo por ahí en Estados Unidos. Para mantener el orden no siempre se piensa como capitalismo, el orden social existente, los valores occidentales, la religión, las fuerzas armadas, la patria, el Estado-Nación tal como se lo conoce, se necesita una caja de herramientas nuevas. Una caja de herramientas económicas, y sobre todo sociales y políticas nuevas. Y hay respuestas de nuevo tipo en el capitalismo, en la burguesía, en las fuerzas políticas burguesas en sentido orgánico o bonapartismo o policlasismo emergentes a partir de la problemática planteada en la crisis del 30, se suman dos acontecimientos fundamentales: la Revolución Rusa del 17 y sobre todo su supervivencia en el tiempo y la crisis del 30 con una sociedad en frente, la soviética, que en lugar de sufrir en el 30 la crisis parece emerger hacia un nuevo estadio. No para la mirada de los comunistas, para la mirada de los capitalistas también, una sociedad que termina o reduce a límites mínimos la desocupación en el mismo momento en que el mundo capitalista se debate en cifras de desempleo catastróficas, que parece crecer aceleradamente y parejamente, el tema agrario se vuelve mucho más complicado, en el mismo momento en que el capitalismo entra en depresión.

Ante esa circunstancia la burguesía o los Estados burgueses en todo el mundo buscan respuestas nuevas dentro del capitalismo, no como la famosa frase de Keynes “Si estallara la guerra de clases yo sin vacilar un minuto estaría con la vieja y querida burguesía con la que me identifico”. Es decir un herramental nuevo para preservar el capitalismo, nunca para destruirlo por más que, como decía Holloway en alguna época, el partido del viejo mundo no lo entiende, siempre hay un sector burgués y en eso hay que entender por un lado el choque de fracciones dentro de una clase y por el otro la autonomía del Estado en esto.

En todos lados el Estado burgués enfrenta un sector de la burguesía que no entiende, que quiere parar la máquina y volver atrás. Pero mundialmente con los primeros gobiernos de coalición con participación de los laboristas en Inglaterra, con el New Deal, sobre todo con el segundo New Deal de Roosevelt, con los fascismos en sus diversas variantes, con el varguismo brasileño y con otros movimientos en América Latina se buscan recetas económicas, sociales e incluso políticas culturales nuevas.

En la Argentina de la década del 30 y los primeros años 40, la clase dominante entiende esto muy parcialmente. Está dispuesta a aplicar aquellas herramientas nuevas que no impliquen en absoluto concesiones importantes a las clases subalternas y esto era no entender el problema. El New Deal e inclusive el fascismo contenían elementos importantes de concesiones económicas, sociales, políticas y culturales a las clases subalternas. La derecha no entiende esto, trata de orquestar un cambio político sin cambio social de ningún tipo.

Las izquierdas de los años 30 y 40 tienen sólo atisbos (uso izquierda en un sentido muy amplio, abarcando hasta la democracia progresista o hasta el radicalismo irigoyenista) de entender esto, pero bastantes insuficientes. Piensan más en un cambio político, en una vuelta a la democracia que en una transformación social de alguna profundidad. El programa de Avellaneda del radicalismo es del 47, hasta ese momento el irigoyenismo sigue sin programa, sigue siendo el irigoyenismo del sufragio libre y la honradez administrativa.

En el sector sociocultural que rodea a Perón se recluta entre los que intuitivamente comprenden esto. Perón se rodea y trata de expresar y de orientar a la vez a los sectores que entienden este problema. Él mismo no lo entiende demasiado al comienzo, salvo en un gran elemento que es construir un nuevo consenso social que incluya a los trabajadores, que incluya a las clases subalternas. Pero no hay que imaginarse un Perón que surge como de la cabeza de Júpiter industrialista, partidario de una alianza estratégica con la Iglesia, una alianza estratégica con las Fuerzas Armadas con los empresarios nacionales. Eso se va haciendo un poco sobre la marcha y a veces no por influencia de Perón. Hay otros militares que tienen vinculaciones más fuertes, más orgánicas que la de Perón con sectores industriales, con sectores eclesiásticos, con sectores sindicales en algún caso. Perón un poco va horneando una propuesta en este sentido y además parece tener algo bastante claro desde el comienzo, que es que esto tiene que ser una salida electoral, una salida movilizadora, no una dictadura perdurable, que es siempre la fantasía de la derecha nacionalista.

¿Con qué lo enfrenta la izquierda? Interpretándolo como nazismo y formando una coalición que no es un frente popular, ojalá fuera un frente popular. Es algo infinitamente a la derecha de un frente popular porque no excluye a nadie. Como lo interpreta como fascismo, piensa que todo antifascista está a la izquierda del fascismo. El problema es que Perón tenía en contra a lo más granado de la clase dominante, cosa que no se daba en absoluto en ningún fascismo por razones más que obvias. Y ahí ayuda a construir un monstruo, que incluye además en el muy particular clima de los aliados, del triunfo en la guerra, de lo que después se va a llamar simplificadoramente el Broderismo, la ilusión –poco duradera, pero ilusión al fin– hasta del propio Stalin de que se abre una larga etapa de concordia y convergencia entre Estados Unidos y la URSS, aparece hasta plausible la idea de que Estados Unidos y el embajador norteamericano formen parte de esta coalición.

Aquí hay un choque terrible en el sentido de que aparecen a la derecha del peronismo y además aparecen aliados con enemigos visualizados por un amplio conjunto de la sociedad argentina y a veces de forma muy paradójica. El sentimiento antinorteamericano de Argentina avanzó en gran medida a caballo de los comunistas y de sus realizaciones políticas, la Liga Antiimperialista, etc. Los comunistas y los socialistas, que como Palacios habían sido personajes de la Alianza antiimperialista, se convierten ante la opinión pública en los apóstoles de una batalla política encabezada ostensiblemente por el embajador norteamericano. En el periódico electrónico Rebelión habrás visto que la sección sobre Argentina se subtitula “El reino del revés”. Creo que Argentina no es el “Reino del revés” ahora, pero esas elecciones del 45 tienen un aspecto de “Reino del revés” si uno las analiza desde hoy.

Al mismo tiempo, y siguiendo con el clima de época, esto no era una alucinación de la izquierda. Lo digo en el sentido de que no era que los socialistas y los comunistas toman estas posiciones en un momento en que todo el mundo esperaba que hicieran lo contrario o algo distinto. No. La sociedad argentina no tiene en ese momento ningún espacio para otra idea que no sea: el apoyo a Perón en nombre de la justicia social y una auténtica democracia que no pasa por lo representativo ni por las libertades públicas y el antiperonismo en nombre del antifascismo de que Perón es un nazi. ¿Por qué digo de que no tienen ningún espacio? Única elección en la historia argentina que tiene sólo dos candidaturas y la prueba de lo que ocurre con quienes intentan una tercera posición en esta coyuntura postelectoral, porque en las elecciones nadie de la derecha nacionalista intenta, en algunos de sus exponentes, una tercera posición “Apoyamos a Perón pero no lo votamos”, o “Votamos a Perón pero con otra lista”.

Que no haya ningún espacio no quiere decir que no pudiera haberse construido laboriosamente y, sin duda, con costos enormes y necesitando un nivel de iniciativa política y cultural fundamental para ir en contra de la corriente pero no de la corriente, ir en contra de la catarata. Esto es indispensable para entender al periodo, porque si uno hace presentismo, uno dice “¿Qué delirio, cómo podían sostener semejante delirio?”. En el 45 esa era la posición, el sentido común, no podían entender otra. O estabas con Perón y por lo tanto con el fascismo, desde la perspectiva de la izquierda y no solo desde los dirigentes sino desde el conjunto de sus bases, o estabas contra



Perón. Podría haberse construido otra posición pero de esas que requieren titanes políticos a su frente.

**A lo lejos podría decirse que no se nota que sea tan incoherente que se hayan opuesto a Perón.**

El tema es con quién se alían. Que se opusieran a Perón era indispensable, porque en el clima político cultural de la época una postura de izquierda a favor de Perón era una inmolación; es fantasía. El que se hubiera parado en noviembre del 45, secretario general del Partido Comunista o de Partido Socialista, a decir “Vamos con Perón”, hubieran sido sus últimas veinticuatro horas en el cargo. En términos prácticos era imposible eso. Sí se podría haber construido una posición independiente.

**Alfredo Palacios tenía la entidad de un dirigente nacional en esa época para oponerle a eso.**

No, Alfredo Palacios era un gran tribuno. ¿Vos escuchaste discursos grabados de Palacios? Cuando escuché por primera vez a Palacios en una grabación de los años 50 no te cabe ninguna duda que era un hombre que atrasaba 30 años. Lo escuchás hablar a Perón y lo escuchás a Palacios y están hablando en dos épocas diferentes. Un ejemplo más reciente: es como cuando uno escuchaba hablar a Alfonsín y a ciertos personajes en la misma coyuntura. Alfonsín te podía dar asco, pero era un hombre de los 80. El propio Luder hablando de “Perón, Evita”, Alfonsín te hablaba de la salida de la dictadura, de la oportunidad democrática. Pero además hay un tema, los frentes populares eran un fenómeno mundial, sólo partiendo de un diagnóstico no fascistizante del peronismo se podía empezar a pensar una posición distinta. Ojo, es muy de la coyuntura, porque la posición del PC en su congreso siguiente y la de un sector socialista, Julio V. González en el siguiente congreso socialista, que no logra predominar pero que tiene muchos votos, es un poco esto, decir “Viejo, contra Perón todo lo que quieran pero con la sociedad rural y la UIA nada, con la embajada norteamericana menos”.

En el medio Perón había ganado las elecciones, porque además están los supuestos con que se hace la cuestión, ni los socialistas ni los comunistas creen nunca que la clase obrera está apoyando a Perón, no lo creen. Creen que hay un lumpenaje que tiene peso en la calle que no es representativo.

Tampoco ven el proceso de transformación de la sociedad, no ven el proceso de transformación de la clase obrera pero además no conocen a la clase obrera en profundidad. ¿Por qué? Te cuento una anécdota y con esto cerramos: mi vieja me mostraba por televisión las filmaciones del 17 de octubre y me decía “Fijate vos, los peronistas no son cabecitas negras, los peronistas son muy parecidos a los otros”. No es tan distinto a como cuentan si uno veía la masa de gente. Claro, no se ve en el cine, la práctica era distinta, la cultura era distinta. No eran cabecitas negras, seguro. La

inmigración del interior importante en los 30 es más bien de la zona pampeana. La del noroeste existía desde siempre pero se vuelve masiva después. ¿Qué ocurre? Ahí hay un sector obrero amplísimo de implantación reciente que no está con la culturización anterior.

Al mismo tiempo en el 45 Perón logra dar vuelta al gremio de comercio, a los bancarios, a sindicatos típicamente de clase media y logra apoyos, nunca tan abrumadores como en la carne, pero importantes. Creo que ahí hay un choque cultural profundísimo. Algunos dirigentes sindicales además lo ven a ese choque. La leyenda cuenta que Peter, pero además hay dos dirigentes sindicales importantes; uno René Stolver, de Gráficos, Comunista pero de afiliación muy reciente pero que era socialista de toda la vida, y el otro que era el padre de Andrés Rivera que tiene un apellido judío del Sindicato de sastres, que según testimonió cuando le dicen esto de la marcha sobre Roma “No ves que vinieron en camiones sobre la Capital”. Él dice “Sí, pero ninguno de ustedes miró dentro de los camiones, es otro sector social, son trabajadores los que vienen con Perón”.<sup>30</sup>

Pero la creencia hasta el 46 es que Perón tiene apoyo pequeño burgués y lumpenes, al estilo del fascismo. En la elección del 46 implica la prueba al canto de que lo había votado la mayoría de la clase obrera. Eso indudablemente produce una reflexión pero una reflexión que no se sostiene en el tiempo, entre otras cosas por el itinerario del mismo Perón o se sostiene intermitentemente en el tiempo. Pero también hay que comprender eso, Perón proclerical, Perón perseguidor de toda la intelectualidad opositora, de derecha, de centro y de izquierda; el peronismo que le entrega las universidades a la extrema derecha, el peronismo que tortura trabajadores que le hacen huelga, peronistas y antiperonistas, que mete 1.500 comunistas en cana, más o menos todo el Partido. La razzia fue en Capital y en el Gran Buenos Aires y ahí metieron 1.500 tipos en cana, el que no cayó es porque se escapó, pero la intención era chuparlos a todos. Después publicaban un periódico dentro de la cárcel, no era la cárcel después de la dictadura. En Avellaneda se arma la huelga de los frigoríficos bajo el peronismo.

Todos esos temas hay que valorarlos no para justificar que lo caracteriza como fascismo, pero entender que no era un absurdo absoluto, era la forma lógica, de alguien que no logra superar el sentido común de la época. Eso me parece que es algo que se puede rastrear en el PC desde los 40 y quizás desde antes hasta la última dictadura.

### **Del apoyo a Lúder-Bitel.**

Claro, igual el apoyo a Lúder-Bitel tiene una intención torcida de dar vuelta. Pero vos fijate que en el 76 el PC dice de la dictadura en gran medida lo que dice la clase media, lo que dicen de la dictadura los radicales no reaccionarios, es muy parecido a la posición de Alfonsín. La posición del PC históricamente era esa en todos los años, era

---

<sup>30</sup> La marcha sobre Roma eran mayoritariamente pequeño-burguesa. N. del entrevistador.

tirar un poco a la izquierda, hablar bien de la URSS, solidarizarse con esto y con lo otro, pero en definitiva en términos concretos de política nacional se alinea siempre con uno de los bandos de la burguesía, con el que aparecía como más progresista, a veces la acierta otras no.

En el 73 hace lo mismo, no se alinea con los Montoneros, por más que mantienen relaciones, coquetean. Pero, Gelbard y pacto social, la apuesta de fondo es esa

## ENTREVISTA A ROBERTO PERDÍA

Buenos Aires, marzo del 2006

Roberto Cirilo Perdía nació el 9 de Julio de 1941 en Rancagua, pequeño pueblo de la provincia de Buenos Aires, muy próximo a Pergamino. Hijo de chacareros, se desplaza hacia la capital para estudiar abogacía en la Universidad de Católica, mientras simultáneamente se gana la vida como bancario y en ese gremio hace sus primeros pininos como activista. Como militante estudiantil logra la presidencia del Centro de Estudiantes de Derecho de la UCA en 1962 y 1963. Se gradúa de abogado a los 23 años y en 1964 abandona sus estudios sistemáticos de sociología para radicarse en el norte de Santa Fe, donde asesora sindicatos de la zona. En 1967 –año de la muerte del Che– integra un grupo de que se suma a la actividad guerrillera; este se une a las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), organización de la que Perdía se distancia en los inicios de 1970. Por ese entonces confluye en la formación de Montoneros, cuya dirección nacional integra desde 1972 hasta su disolución definitiva. En la clandestinidad y en el exilio se le conoció como Carlos, el Pelado y Carlitos; tras su reinserción legal retoma su profesión de abogado que ejerce en la actualidad. Entre 1991 y 1995 se desempeñó como asesor en el bloque justicialista de la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados de la Nación.

## ¿Hubo una conjunción de peronismo izquierdizado y de izquierda peronizada en las décadas del 60, 70 fundamentalmente?

Sí, la hubo. Yo recién pensaba esto de izquierda y peronismo. En general, fundamentalmente “la izquierda marxista y el peronismo”, ¿de dónde viene esto de los análisis distintos? A mí se me ocurre, tal vez sea una tontera lo que digo, sin ningún ánimo de filosofar ni nada por el estilo, sino tratando de pensar cómo es este tema.

Creo que hay puntos de vista o puntos de partida iniciales de cómo pararse, algo así como que el peronismo se para desde la naturaleza, se posiciona desde la evolución natural de las cosas, y el marxismo, la izquierda se instala desde la lógica del razonamiento. Entonces, ¿qué es lo que ocurre? Esa naturaleza toma diversos caminos y el producto más importante de ellos es el ser humano, por supuesto. Ese ser humano en uso de la libertad siempre tiene un vínculo profundo del lugar de donde viene, pero también está sujeto más fácilmente o está limitado, mejor dicho, no sé si por una debilidad o por una concepción donde le atribuye a la razón un rol secundario.

La izquierda recorre el camino inverso, le atribuye a la razón el centro del pensamiento que le da a su pensamiento una continuidad histórica muy fuerte, inclusive más lineal. Hay etapas en la historia en las cuales estos dos movimientos se encuentran y en las cuales se desencuentran. Es muy difícil encontrar alguna lógica que explique esto. Este es un fenómeno que se repite particularmente en nuestros pueblos de alguna manera dependientes. Yo no me animaría a pensar que este mismo fenómeno se dé así en los países centrales. Se da así claramente en los países dependientes, donde de alguna manera se nos quiere imponer una doctrina; entonces es como que el pueblo procura encontrar una respuesta a esa doctrina aferrándose a lo que tiene más cerca. Y lo que tiene más cerca es su tierra, su cultura que presenta rasgos de diversa naturaleza, e intenta aferrarse a eso como un modo de sobrevivir.

Esto en algunos momentos históricos alcanza, pensado desde el punto de vista social, puntos muy altos. Creo que en el mundo hubo muchas expresiones de esto. En la Argentina creo que también los tuvo, durante sus dos siglos de existencia de este país como país independiente de España, sin mirar lo que pasó en otros tiempos y con otros pueblos, tuvo dos momentos de esta naturaleza: uno en el siglo XIX, cuando los caudillos federales pretendían defender lo propio, eso que habían construido, que seguramente estaba atrasado respecto al desarrollo industrial de Europa, pero se correspondía a su nivel de desarrollo. Eso fueron centralmente los caudillos del siglo XIX. Después, su relación con sus peones, con el gauchaje, con los indios, es otra historia que también habría que analizar y que es parte de este mismo fenómeno.

Después en el siglo XX fue su continuidad histórica, que fue el peronismo. En esto yo me acuerdo siempre de unos libros que leí hace años de Darcy Ribeiro, el antropólogo brasileiro, el del esclavo como “carbón humano”. Yo lo he admirado muchísimo. Estábamos en Río de Janeiro, en el exilio, cuando él inauguró el sambódromo, creo que era Prefecto de Río y había hecho una apuesta a la cultura poniendo el sambódromo, que era quitarle el control del carnaval al Yogo **Dibiyo**, a los timberos. Se había montado una gigantesca campaña de prensa (la prensa por razones ideológicas y ellos por razones concretas) de que el sambódromo iba a fracasar, de que

eso no podía ser. Me acuerdo que ese viernes por la tarde, cuando empezaba el carnaval, el diario de la tarde de Río publicó un título gigantesco de catástrofe “Se hunde el sambódromo”, una jugada para que la gente no fuera, porque en torno al carnaval y a la Scola Do Samba giraba un negocio gigantesco. Él pretendía que ese negocio por el manejo de la cultura lo mantuviera el estado. Así estaba esa disputa en términos teóricos hasta que se hicieron las 6 de la tarde, cerraron los negocios y la gente fue al Sambódromo. Empezó el carnaval y se acabó la discusión, no se habló más si el sambódromo se hundía o no. A mí me impresionó porque esa jugada de Darcy no fue una jugada cualquiera, él apostaba a la cultura profunda de los pueblos y por eso se animó a jugarse en esa instancia. Darcy en uno de los libros plantea los dos modos que, en definitiva, un pueblo se desarrolla; cuando se desarrolla desde adentro desde sus propias virtualidades y cuando el desarrollo le es impuesto. Atribuye el carácter de desarrollo auténtico obviamente al primero y dice que nuestros pueblos siempre fueron desarrollados desde afuera.

Esa idea del centro y la periferia, del dominante y del dominado, que está profundamente arraigado en nuestra cultura. Estos días vivimos lo que pasó con el pueblo boliviano, que ya ni siquiera se remite a la cultura criolla del siglo XIX, donde ahora empieza a aflorar otra cultura que estuvo sepultada cinco siglos. Ese desarrollo de lo propio como eje del desarrollo humano de una cultura. Esto no quita la universalidad de la cultura, pero la universalidad de la cultura se alcanza de dos maneras o imponiendo la cultura de los otros o desarrollando la propia. Acá hay un señor llamado Juan José Sebrelli, yo leí algunas cosas de él, de sus reportajes y él llega a hablar del derecho que tienen algunos pueblos a ocupar a otros para imponer su cultura; no lo remite a lo que hace el imperio hoy en día pero es casi directo el vínculo que se establece.

Este tema que parece lejano a lo queremos discutir yo creo que no es tan lejano, que tiene que ver con esta discusión. Entonces, ¿qué es lo que pasa? Que esta cultura local es una cultura con todos sus vaivenes y sus mezclas, eso que describe García Márquez es una mezcla de distintas cosas, donde la racionalidad ideológica no es fácil de aprender; en cambio en la izquierda, fundamentalmente en el marxismo, parten del polo opuesto, parten de la racionalidad, le da un carácter más esquemático por un lado y más firme por el otro. Se dan momentos donde estos puntos de vista se mezclan, inciden y hay momentos en los que se oponen, se contraponen, por las razones de desarrollo productivo, de los actores que intervienen, de la situación internacional y de un número considerable de variables que intervienen en cada momento para que sea una u otra la relación. Pero me parece que es una relación de dos polos, que por momentos interactúan entre sí y por momentos se chocan. En general, me parece que ésta es un poco la historia de la izquierda y los movimientos populares.

Volviendo a Bolivia, ¿qué es el gobierno de Evo? Es el acuerdo de la cultura indígena con la izquierda. Podrían haber hecho un acuerdo con otros puntos de vista ideológicos, pero no, se trata de un acuerdo con la izquierda. Eso le da a la izquierda y al movimiento histórico una base muy fuerte y profunda. No sé qué pasará con esa base. Yo creo que el intento, o lo que pasó en Argentina en los 60 y 70 tiene que ver con este vínculo.

**En esta lógica que plantea, ¿cuál fue la incorporación del movimiento montonero no digo personalmente, sino como generación al peronismo, por qué se fueron y si hoy siguen siendo vigente? Porque uno se pregunta si tiene sentido escribir sobre la izquierda y el peronismo hoy, darle una vuelta más al tema? ¿Hubo en algún momento posibilidad por fuera del peronismo –después de que los echan de la Plaza– de articular un frente de liberación popular entre gente de Montoneros, ERP y la izquierda? ¿Sigue siendo posible hoy?**

Quería comentarte algunas cosas, que tampoco me las he preguntado muy racionalmente. En los 60, cuando terminé de estudiar en Buenos Aires, tenía un vínculo muy fuerte de trabajo acá en las villas y me preguntaba **¿por qué será que esta gente viene a vivir a las villas del Gran Buenos Aires?** Entonces, cuando terminé mi carrera, dejé Sociología y me fui al norte de Santa Fe, porque mucha gente de la que vivía acá provenía del norte de la zona de Laguna Boscosa. Me fui para allá de la mano del cura Arturo Paoli<sup>31</sup>, un cura muy particular que venía de Italia de la época de Papa Montini – que fue Pablo VI–, el Obispo de Milán, que venía de intentar en Italia el diálogo entre marxistas y cristianos. Llega acá y trataba de reproducir esa discusión que se dio en Europa, incluso publicó un libro. Paoli está vivo, debe tener más de 90 años, lo vi hace unos años, estaba viviendo en la Triple Frontera. Acá publicó un libro acerca del diálogo entre marxistas y cristianos junto con Juan Rosales<sup>32</sup>. ¿Qué pasó con ese tema? Esto lo hablé muchísimo con Paoli porque convivimos varios años. Él decía: “Cuando llegué a Argentina me puse a ver y no estaba el mundo obrero, porque yo lo que imaginaba era el diálogo entre la Iglesia y el mundo obrero. La Iglesia era la Iglesia y el mundo obrero estaba en el Partido Comunista en Italia, cuando vine a la Argentina quise concertar este diálogo y hablando en términos de sujetos sociales me encontré con que el mundo obrero no estaba en el PC, estaba en el peronismo”. Entonces, acá pasó a ser un diálogo con el peronismo.

Esto tiene que ver con los sujetos sociales y tiene que ver con lo anterior. Cuando ese sujeto social procuró de alguna forma integrarse al mundo con una cosmovisión, integrarse desde su lugar buscó una explicación a todo eso. Creo que en la búsqueda de esa explicación se encontró con lo que el mundo era, nos encontramos con lo que el mundo era. Y en esa discusión, obviamente, nos encontramos con muchos elementos más de confraternidad del lado de lo que sería el pensamiento marxista que otro tipo de pensamientos por los valores que encierra. Eso permitió en aquellos momentos avanzar integrando estas dos concepciones que decía, la de “lo natural y lo ideológico”, esta conjunción de cosas que se va dando.

Creo que además esa generación tuvo mucho que ver con sectores de clase. Nuestro proceso en los 60 estuvo muy imbuido por el pensamiento de los sectores medios, que siempre están más cerca del pensamiento racional que del pensamiento natural. En los

---

<sup>31</sup> Arturo Paoli ( Lucca , 30 de noviembre 1912 ) es un sacerdote , religioso y misionero italiano

<sup>32</sup> Juan Rosales: periodista, escritor, investigador de problemas sociales, políticos y religiosos, autor de numerosos artículos, estudios y libros publicados en el país y en el extranjero. Entre estos últimos, *Los Cristianos, los Marxistas y la Revolución; Crsitor y/o Marx*.

70 logramos algo que creo que la magia de aquellos tiempos, que fue este vínculo que se estableció entre el mundo popular de origen obrero y una franja importante de los sectores medios. Eso fue lo que le dio entidad, consistencia al proceso de los 70.

Eso se empieza a romper por visiones distintas que había hacia adentro, naturalmente, también por intereses de clases diferentes. Cuando se producen los cracks más fuertes en el 1° de Mayo del 74 en la Plaza de Mayo, las confrontaciones con Perón, que se dan en el mismo momento y con mayor fuerza a posteriori, llevan a repensar dónde estamos parados. Acá viene un tema. Nosotros, ya como Montoneros, al momento del Golpe del 76, hay una discusión previa al golpe; inclusive en **estos** días, Rubén Dri realizó unas **declaraciones** que no son ciertas, no digo que lo que él diga no es cierto, porque puede haber hablado con alguien que le dijo eso, sino que no es cierta como concepción. Rubén Dri plantea que en un momento dado el grupo al cual pertenecía, que estaba ligado al peronismo de base, intenta un acuerdo con Montoneros y que ese acuerdo no es posible porque los Montoneros querían el Golpe de Estado. No es cierto eso. Se dio una discusión y dentro de la organización también existían intereses de sectores.

**Aparece ahí una especie de determinismo, la lógica de “cuanto peor mejor”, era la influencia del teórico de la revolución argelina Frantz Fanon.**

... y de un pensamiento que algunos atribuyen al trotskismo, Frantz Fanon en parte. Esa discusión se dio en la organización pero absolutamente, de un modo prácticamente unánime, se planteó que no, que no se trabajaría para favorecer el golpe, inclusive se genera el partido político para las elecciones, lo cual no quiere decir que no se viviera con esa contradicción. Estas discusiones eran permanentes. Cuando se da el Golpe, inmediatamente después del Golpe, nosotros tuvimos una confrontación muy severa con las estructuras oficiales del peronismo. Ahí planteamos prácticamente el fin del peronismo, planteamos la constitución de Montoneros como partido revolucionario, su diferenciación entre ejército y partido, las concepciones más tradicionales, las más clásicas. El golpe fue en Marzo, eso lo hacemos en el mes de Abril, fue el momento en el cual estuvimos más cerca de los planteos de izquierda, discutimos con el ERP la integración de una sola fuerza. Y de repente, comienzan a llegar comentarios de compañeros que vienen de canchas de fútbol, fíjense qué raíz profundamente doctrinaria lo que estoy diciendo, la cita de los clásicos, la canchas de fútbol, lo que cantaban los del tablón –por aquél entonces había tablón– era algo así: “Con la puta y con el brujo comíamos que era un lujo, con el oreja corremos la coneja”. La puta y el brujo eran Isabel y López Rega. No es que los defendían, tenían por cierto una caracterización bastante denigrante, pero sí un reconocimiento social, “comíamos”. Ahora cuando vino el “oreja”, Martínez de hoz, se acabó esto.

Es decir, había cambiado la lógica del enfrentamiento de clases en Argentina. El enfrentamiento de clases ya no era al interior del peronismo, como había sido prácticamente en los últimos meses con un choque muy duro al interior del peronismo, sino que ese enfrentamiento se había trasladado afuera y era entre el conjunto del peronismo y el resto del campo popular contra la dictadura. Esto no lo sacamos de los



clásicos, lo sacamos de la cultura popular. Esa lectura de la cultura popular nos llevó a revisar nuestras posiciones políticas, ideológicas, organizativas, etc., y plantear la duda acerca de cómo seguía el peronismo, digo esto en función de tu pregunta de si nos vamos, no nos vamos, qué pensamos.

Hay momentos donde creo que pesan desde orientaciones de clase, donde yo creo que sí, que la clase media siempre es más propensa a un pensamiento racional y un pensamiento racional progresista siempre está próximo al marxismo. Y un pensamiento popular, más propio y específico de los sectores populares, más de abajo, más sometidos, donde se rigen por otra norma de conocimiento. Nosotros como organización yo creo que cabalgamos entre esas dos cosas; cabalgamos, en una dirección u otra, montados sobre el brioso corcel de esa contradicción. Esto es un poco lo que nos pasa en todo ese período. Explico con esto el fenómeno de los 70.

Pero qué sucede en su culminación luego del Golpe y qué es lo que pasa hoy en día. Es una lectura que yo ahora, ya no como organización porque dejó de existir; tengo escritas algunas cuestiones de finales de los 90, reunidas en un libro. Hay algunas cosas que no están en ese libro<sup>33</sup>, además porque suceden después. A fines de los 90 escribo con un grupo de compañeros donde lo que planteo es el agotamiento del peronismo no en términos políticos, ni mucho menos electorales. Lo planteo como agotamiento histórico en función de los objetivos sociales que persigue, su contenido de clase. Este peronismo de alguna manera aparece como responsable de la crisis que se desata a partir del 75, mediados de Junio, el Rodrigazo, para ponerle un nombre.

A mediados del 75 con la hegemonía del capital financiero, esa crisis en la Argentina destruyó al país, y esa crisis de alguna forma empezó con el gobierno peronista de Isabel, se continuó en la dictadura y luego con los gobiernos radical, justicialista y de la Alianza. Hago otro análisis y digo que cada fenómeno social en el ejercicio del poder genera su contraparte, su agotamiento da lugar a la aparición del fenómeno que se le opone. Entonces, por ejemplo, lo que planteo es que ese fenómeno conducido por el sector financiero estaba llegando a su fin, estaba culminando, nos metíamos en una crisis y que además había generado un sector social nuevo que lo iba a poner en crisis: los excluidos de la sociedad argentina. Esos excluidos iban a poner en crisis al sistema e iban a ser un sector protagónico en la crisis de ese sistema. O sea, que el ejercicio final de ese poder había llevado hacia eso y que en ese ejercicio el peronismo era parte, de modo tal que en su solución no parecía ser la doctrina más apropiada para superar eso. Es claro que eso no quitaba el tema de que gane las elecciones, cosa que continuó pensando, que el peronismo como Partido Justicialista podrá ganar elecciones pero no tiene ya el contenido social que le permita dar una respuesta. Es el peronismo de todos, donde de vuelta conviven el empresario monopólico con los burócratas.

**¿Cuál era la percepción del peronismo cuando ustedes se incorporan, qué era el peronismo?**

---

<sup>33</sup> Se refiere al libro "Montoneros, la otra historia".

era el peronismo de los humildes, era en definitiva la visión política de los sometidos.

### **Ahora, a lo lejos, ¿sigue pensando igual o no?**

Sí, yo creo que sí, pero cada día menos; porque ese sentimiento hasta que el PV, (Perón Vuelve), símbolo de esos años, se hiciera realidad; se realimentaba con el paso del tiempo, no retrocedía. Era un fenómeno donde alcanzar el PV era en definitiva ese ideal. Perón vuelve y alcanzando el PV a partir del 72-73, hace el ejercicio del poder. Y en el ejercicio del poder, el peronismo o el justicialismo no da cuenta de la razón social que explica su vigencia histórica. De alguna manera, el paso del tiempo no actúa como una acumulación sino como una forma de degradación, porque no hay un PV en el horizonte. Si uno conversa con cualquiera hoy en día, no es que vamos a luchar para que Perón vuelva. No está más, no vuelve más. Inclusive hay algunas guías que pueden ser correctas, desde el punto de vista metafórico "Perón Vive", pero lo real es eso. Entonces el PV, que era acumulación política y social desde el 72-73 inicia un proceso de degradación.

Creo que ese proceso continúa y pienso que hoy en día lo inhabilita estructuralmente para dar respuestas al fenómeno de masas que el país contiene, pero simultáneamente ese fenómeno de masas contiene todavía una fuerte adhesión al sentimiento peronista. Entonces, creo que cualquier construcción política que se haga tiene que dar cuenta de ese sentimiento peronista e incorporarlo. Incorporarlo no al PJ ni a un degradado justicialismo oficialista, sino tratar de incorporarlo a una respuesta superadora. En esa respuesta superadora, creo, pienso, deseo, anhelo, que nuevamente pueda producirse esa confluencia entre ese sentimiento de la naturaleza y por otra parte la racionalidad del fenómeno marxista. Me parece que eso puede indicar los tiempos futuros. Con algunos agregados, el fenómeno de la naturaleza de la década de los 70 era el peronismo de los cabecitas negras, el peronismo criollo. Hoy en día aún, ese peronismo criollo viene revestido de otros elementos, viene revestido de una característica social: un gran porcentaje de ellos son excluidos y no trabajadores asalariados organizados, sindicalizados. Una segunda diferencia es una gravitación mayor de los pueblos nativos, aún en la Argentina. Esos dos fenómenos le dan una configuración distinta al desarrollo natural que vengo señalando. Desde ese punto de vista advierto las perspectivas del futuro. Me parece que hay que encontrar las formas sociales y políticas donde integremos estos fenómenos, donde los podamos ir haciendo realidad operativa en el plano de la organización, de la lucha, en el plano político. Reconociendo estas diferencias. Justamente, si pudiéramos encontrar la clave, la llave del por qué esta diferencia, tal vez sería más fácil entendernos. Como no encontramos esta razón de ser más profunda nos quedamos en las críticas y en los reproches, donde todo el mundo tiene razón, no atribuyo mala fe a ningún reproche, ni le quito legitimidad, lo más probable es que sean ciertos. Lo que sucede es que con el reproche, más allá del necesario análisis histórico, no vamos a ninguna parte. El problema es encontrar la razón por la cual estas diferencias se dan, a ver si las podemos zanjar de alguna manera para encontrar una vía común, reconociendo que son cosas distintas, reconociendo que su origen estructural es diferente, por lo que deberíamos de alguna forma forzar el

pensamiento para encontrar una lógica que nos permita explicar esto. Por ahí creo que está el camino del futuro a construir, porque de lo contrario es muy difícil. Los prejuicios son muy fuertes, tanto los del campo popular como los prejuicios de los sectores marxistas.

**Hubo en los 70 la posibilidad de la articulación, cuando ya estaban fuera del peronismo con otros sectores como el movimiento de juventudes políticas, como la que se dio en el 72 con la fuga de Rawson o después de eso? ¿Existió alguna posibilidad o la acción preventiva de la derecha la desarticuló? ¿Estaba en la cabeza de los dirigentes de ese momento, cuál fue la posibilidad real?**

En relación a lo primero, nosotros no consideramos ni que nos fuimos ni que nos echaron, consideramos que fuimos una versión distinta del peronismo. No estábamos afuera, estábamos adentro con una visión distinta, lo cual no quiere decir fuera del PJ o adentro del PJ. El peronismo no es el PJ, tampoco. Segundo, creo que hubo atisbos de eso, la JPA<sup>34</sup> fue una posibilidad de eso. El punto más alto, tal vez más que la JPA, fueron las Coordinadoras Sindicales. En las Coordinadoras Sindicales coincidimos básicamente con los sectores de izquierda, con OCPO<sup>35</sup>, con algunos sectores del PC, con grupos de izquierda autónomos independientes. Teníamos una fuerte relación orgánica en el medio del movimiento obrero, de un movimiento obrero que podía ser caracterizado como la vanguardia obrera, en aquellos sectores de desarrollo industrial más moderno.

Otro tema tiene que ver con esto. Suele decirse siempre así como se dice que “los montoneros provocaron el Golpe de Estado”, al lado de esa mentira se suele decir otra mentira “ustedes se separaron de las masas, entonces hicieron las suyas”. Lo que recuerdo, año 74-75 durante los conflictos de Córdoba, cuando fue la famosa huelga de SMATA, yo estaba allí. Está reflejado en los diarios de la época, se hizo un plenario en una plaza y después en un local cerrado donde hablaron Tosco, Salamanca, mandó un saludo Atilio López que era el vicegobernador y habló Firmenich. Al día siguiente un diario (yo leí en un diario nuestro, “Noticias”) reproduce los párrafos donde lo que Firmenich le trata de decir a los compañeros “calma, despacio, despacio”, ¿por qué les dice esto?, porque lo que le cantaban las tribunas es que querían sangre, lo cantaban con todas las consignas de la época. Yo me acuerdo conversando con los grupos trabajadores, que eran obreros industriales de Córdoba, no eran lumpenes ni nada por el estilo, eran la crema del país. Menciono la palabra “crema” a propósito, porque me decían “decime una cosa, dónde está la crema de los Montoneros porque acá no se los ve”. Entendían por “crema de los Montoneros” a los que estaban más en la acción directa en los conflictos sindicales y demás, secuestrando a los patrones, a los gerentes. Entonces pedían sangre. Eso no pasaba solamente en Córdoba porque estaba el SMATA en conflicto, eso pasaba en toda la costa del Paraná, en Villa Constitución, en los obreros navales de la zona del Tigre, en los ceramistas, en los químicos, acá pasando por Buenos Aires camino a La Plata en Propulsora, en los sectores metal-mecánicos del

---

<sup>34</sup> JPA: Juventudes Políticas Argentinas.

<sup>35</sup> OCPO: Organización Comunista Poder Obrero.

Sur del Gran Buenos Aires. Eran sectores que mientras, como dice Rodolfo Walsh “el pueblo estaba replegándose, hay que replegarse junto al pueblo” (lo aprobamos más tarde, en Febrero del 77). Pero mientras eso pasaba con los sectores medios del peronismo, llamémosle medios no en el sentido de caracterización social, me refiero al hombre medio peronista, al militante barrial, el cuadro intermedio pero de militancia territorial no de militancia sindical.

### **¿Cuál era la diferencia?**

Que el territorial no estaba impregnado de la lucha de clases que estaba impulsando el obrero industrial. El territorial estaba ligado más por los fenómenos políticos, por los lazos de relación política, ese sector sí plantea replegarse. El pensamiento de Rodolfo era correcto desde ese punto de vista, replegarse en el movimiento. Los obreros industriales no decían eso, estamos hablando del 75', decían que hay que avanzar. Y nosotros, creo que un error por habernos comido la racionalidad marxista sin elaborarla; creo que nuestra conducción montonera se tragó el marxismo sin elaborar mucho y nos quedamos con el tema de las vanguardias obreras; y fuimos fieles al pensamiento, a la práctica y a la pretensión de esos objetivos, de esas vanguardias obreras, claro, eran minoritarias, pero eran claramente las vanguardias obreras argentinas y querían más pelea, no menos pelea.

Creo que no eran los tiempos de más peleas, eso nos pasó con las Coordinadoras, qué hacer con las Coordinadoras, hasta dónde llevarlas en el enfrentamiento. Yo me acuerdo de Diana Alac<sup>36</sup>, la Negra, ella viene al frente de una marcha de 15 mil trabajadores industriales, con eje en la Ford, viene recolectando los trabajadores de las fábricas, los viene alzando por un reclamo en el marco de las Coordinadoras. Llegan a la General Paz y la policía cortando General Paz, La Negra tiene que decidir qué va a hacer, si va a romper o no. Ir a romper era muy probablemente un enfrentamiento con muertos seguro, la Negra decide que no, hasta acá llegamos, hace un discurso muy combativo pero pega la vuelta. Creo que Diana tenía razón. Discutimos larguísimo tiempo si eso estuvo bien o mal. Lo mismo nos pasó en Córdoba, en un momento dado en una de esas movilizaciones un compañero dirigente gremial de primera línea, combativo, hace lo mismo: llega a un punto donde debía enfrentar o retroceder. El compañero retrocede para evitar el enfrentamiento. Esa es la duda. Y las masas venían empujando, no estaban contentas con que retrocediéramos ni en la General Paz ni en Córdoba, más bien nos criticaban por eso, el cuadro medio sindical decía “se cagaron, qué pasó”. Era la duda, había un nivel de conciencia de masas, no de grupo de dirigentes, de masas de miles de obreros industriales organizados del más alto nivel de conciencia de las fábricas más concentradas. Era la vanguardia, vanguardia, la cremita del mundo del obrero industrial.

Eso pasaba en el 75 al lado de esto de que una franja importante del peronismo territorial se tiraba para atrás, “cuidemos acá la mano que esto viene bravo”, se recogían sobre el territorio. Eso hoy no está recogido en la historia para nada, está

---

<sup>36</sup> Alac, Diana Ercilia: Maestra. 38 años. Militante montonera Desaparecida el 8/11/76.

recogido en otra versión “eran unos locos sueltitos que hacían lo que hacían, lo que se les cantaba, el militarismo, fíjense a lo que llevaron los enfrentamientos, etc.”

**Incluso se podría plantear que fue equivocado pero habría que tener en cuenta el contexto histórico.**

Viéndolo desde ahora es posible que tendríamos que haber hecho otra cosa, posiblemente ligarnos más a esto que decía Rodolfo, pero ciertamente con el riesgo de perder masas obreras. Entre una cosa y la otra optamos por el camino de la vanguardia, en definitiva. Creo que fue un error, pero en este marco se da este error, y en este marco donde además fue analizado así, no es que nos sentíamos identificados con los obreros de ACINDAR o con la gente de SMATA o con los compañeros navales, porque sí nomás. Queríamos construir eso, habíamos definido en el año 74 la construcción por dónde iba a ser y habíamos definido con prioridad eso, el mundo industrial. Éramos coherentes con eso.

**Entramos al tema clásico, la pregunta maldita sería ¿por qué la contraofensiva? Pero antes de eso, estábamos en la posibilidad de articulación de fuerzas políticas venidas del peronismo, de izquierda, del ERP. Apareció solamente el ejemplo de las Coordinadoras, ¿no hubo otro intento, otra posibilidad?**

Sí, la JPA, las Coordinadoras, la relación con el ERP para conformar una fuerza única.

**¿Hasta dónde avanzó eso?**

Avanzó hasta llegar al acuerdo de conformar una fuerza única, nosotros decidimos retroceder a partir del comentario que nos hacen de la cancha de fútbol, leímos los textos oficiales del marxismo en La Boca y de la N° 12 y entonces cambiamos de opinión.

**¿Fue un error no haber avanzado en la constitución de una fuerza única?**

Creo que no fue un error. Lo que intento transmitirte son estos movimientos y además, encontrar la raíz de por qué esto. Después, cada coyuntura venía acompañada de un montón de situaciones.

**Lo importante de hacer un reportaje a alguien que estuvo en el momento es que observa la dinámica, sino después es fácil juzgar históricamente, como leer el diario**

**del lunes... ¿qué factibilidad real en ese periodo de articulación con el ERP para constituir una fuerza que pudiera disputar gobierno y poder en Argentina o ya estaba deteriorado el ERP también?**

No, para disputar poder y gobierno no.

**Para replegarse organizadamente...**

Era una fuerza que tenía la capacidad de ser una alternativa para el futuro, porque eso fue ya con la dictadura, y enfrentar con mayor eficacia...

**En la cabeza de ustedes el futuro ¿cuánto tiempo era?**

Era mucho más corto. Cada uno guarda en la cabeza la memoria histórica de lo que ya pasó, en esto no hay vuelta de hoja. Nosotros pensábamos los ciclos históricos comunes, gobierno civil, golpe de Estado, resistencia, hubieran sido 30 años de la historia. Eso pasó, con dos pequeños detalles. Un primer detalle era que esta vez venían a romper la estructura social que había montado el peronismo. Esa alianza, que no había roto los golpes de Estado anteriores en la llamada Revolución Argentina. Esa relación con eje en el mercado interno no la habían podido romper. Esa alianza de hecho que se daba entre una franja del empresariado, el movimiento sindical, una fuerte incidencia en el mercado interno. Vinieron a romper eso, a erradicarlo de la historia del país. Ese es el tema que nosotros no advertimos. Hace a la dureza y a por qué colocaron el eje con tal fuerza en los activistas sindicales porque había que romper esa estructura.

Otro tema nuevo es que también conocíamos las formas de acción de las dictaduras. Nosotros habíamos leído algunas cosas, inclusive papeles de los militares donde hablaban de lugares especiales de detención, esa era la palabra que utilizaban. Tratamos de interpretar qué era eso y se nos ocurría que para evitar lo que habían sido los fenómenos anteriores, iban a hacer cárceles dentro de los cuarteles. Eso imaginábamos. Meterán a los presos políticos en los cuarteles, de modo de evitar todos esos movimientos políticos sociales que se daban en las cárceles. ¿Será esa la idea? Pensemos que veníamos con la fuerte presencia de Trelew y Rawson encima. Nuestra interpretación más o menos genérica iba por ese lado, iba por imaginarse que esos lugares especiales de detención que ellos decían debían ser eso. La figura del detenido-desaparecido no la imaginábamos, no la conocíamos, no teníamos ninguna información al respecto. Sí nos dimos cuenta casi rápido, ya en Junio, Julio de ese año, ya teníamos informaciones de eso. En agosto de ese año sacamos una oblea que pegamos en colectivos y otros lugares, que fue cuando empezaron a aparecer algunos cadáveres en el Río de La Plata del lado uruguayo y decían "Los cadáveres que aparecen en el Río de la Plata salen de la ESMA". Inclusive en algún boletín interno nuestro en el mes de setiembre sacamos como un modelo de oblea, no por el texto sino como modelo porque abajo dejábamos un lugar libre donde se ponía el lugar, la gente que lo pegaba,

agrupación tal. Lo pusimos como modelo de las cosas que estaban haciendo y quedó como testimonio histórico de que ya en setiembre había constancia histórica de que estábamos pegando ese tipo de papeles en la calle.

El otro elemento es la duración, los golpes de Estado solían durar menos. Si bien fue el más corto de todos los golpes de Estado sudamericanos fue el más largo de la historia argentina después de los 30. Como punto comparativo fue largo para nosotros, corto en comparación con el chileno, con el uruguayo, el brasileño ni hablar.

Si uno integra los tres elementos, las características represivas, el sector social al cual la represión fue dirigida y el periodo, esas tres variables nos dan los costos de la tragedia que vivimos en Argentina durante esos años.

Los demás creo que fueron los golpes que la Argentina conoce, con esos cambios de calidad, que apuntan a otro elemento, apuntan al riesgo. La historia es como una especie de péndulo, cuando más lejos llega de un lado el rebote es más lejos para el otro lado. Creo que habíamos llegado bastante lejos en el Cono Sur, cuando digo habíamos llegado me refiero al Movimiento popular. Básicamente lo de Allende en Chile y lo nuestro en Argentina era demasiado para el imperialismo. Creo que nosotros llegamos tarde a la cita de la historia. ¿Qué quiere decir esto? El imperio después de la Guerra de los seis días empieza su problema en torno al tema del petróleo, empiezan a aparecer los precios del petróleo en el mundo; pensemos en su industria, la metalmecánica, que gira sobre la base del petróleo.

Se desata la crisis y en el 72, en medio de crisis, se da Allende, se da el caso Argentino. En medio de la crisis del imperio los países empiezan a retozar, a levantar la cabeza y pueden organizarse mejor, el imperio no tiene tanto control porque tiene muchos problemas. Esto sucede en Chile con Allende, en 1972 Nixon da un golpe de mano genial, separar el dólar del oro, con lo cual a partir de ahí empapela el mundo; la crisis del petróleo la da vuelta a su favor, él tiene el petróleo a su favor, nos inunda de petrodólares por todos lados y cuando Nixon, el Imperio empieza a reaccionar es cuando nosotros llegamos al gobierno.

Llegamos tarde al gobierno, si hubiéramos llegado en el 70, tal vez sería otro el cantar, hubiéramos tenido más tiempo de construcción de un poder. Llegamos sobre el fin, cuando el imperio empezaba de vuelta a reinstalar sus políticas. Las reinstaló usando las cosas que ya conocemos: la Doctrina de Seguridad Nacional, los Comandos en Jefe de Ejércitos Americanos, el Plan Cóndor; en fin, todas las cosas que se conocen y los golpes de Estado como instrumentos de esa política.

**Se abre un nuevo proceso hoy en América Latina , un proceso que a la polarización socio-económica le ha correspondido en algunos países polarización socio-política. El caso de Chávez y tal vez el de Evo Morales (veremos qué sucede, tiene final abierto), ubican un escenario distinto en América Latina. Ante esa circunstancia, ¿cuál es el papel de la izquierda, de los militantes populares?, ¿hay como una revancha de lo que estamos planteando, va a haber un nuevo ciclo como el de la crisis del 73?**

Creo que el 11 de setiembre de 2001 las torres son el símbolo del fin de la hegemonía del capital financiero, simbólicamente termina un período. No sé cuánto de relación existe entre el sistema del capitalismo y el imperio con esa explosión, cómo fue, si la permitieron, si la dejaron, si se pasó. No importa, a los fines históricos no interesa mucho, yo creo que es el símbolo del fin de una época que inició Nixon en 1972 con el imperio del capital financiero. No digo que eso terminó con el imperio del capital financiero, digo que empieza la disputa por la hegemonía, o termina la hegemonía absoluta y empieza otra que es el sector tecno-militar. No es casual que después vienen todas las invasiones.

Termina esa etapa y se inicia otra. El otro dato es que me da la impresión de que el mundo globalizado se construyó una imagen del discurso único, del fin de los Estados, de la hegemonía del unilateralismo absoluto, y ocurre que los pueblos responden por algún lado. Entonces a ese discurso le respondió, empieza a emerger el otro discurso, el del fortalecimiento de los movimientos populares, el fortalecimiento de las corrientes nacionalistas, de la regeneración de viejas corrientes históricas, es decir lo que sería inimaginable 8 ó 10 años atrás. Creo que emerge porque la crisis llegó a un punto muy alto y no logró estabilizar el sistema, cuando no logró estabilizar emergen otro tipo de respuestas, esto que llamas las revanchas. Creo que eso que está emergiendo, la otra respuesta, habrá que ver hasta dónde llega, creo que se da en el medio de una crisis del propio sistema de hegemonía mundial; que no quiere decir que esté llegando a su fin ni mucho menos, pero sí que está en crisis. Esta crisis permitió que emergieran y se consolidaran fenómenos como el venezolano, propició que se genere como estamos viendo en América Latina, donde los pueblos empiezan a adquirir mayor protagonismo. En medio de este protagonismo creciente se dan hacia adentro distintas formas de expresión o corrientes internas. Observo una corriente interna, expresada fundamentalmente por Uruguay y Chile<sup>37</sup>, que es prácticamente lo más próximo de lo que uno puede imaginarse como gobierno de la Tercera Vía o socialdemócrata, un gobierno racional, serio, integrado al sistema capitalista, sin mayores matices con un régimen de mayores libertades, pero mayores libertades que no atienden al fenómeno de la necesidad, más bien libertades individuales.

Después otros dos países del área, Brasil y Argentina, que no es lo mismo que Chile y Uruguay, donde su propio desarrollo interno más fuerte, más importante, le da un margen de autonomía mayor y consecuentemente un grado de confrontación mayor con el imperio. Dentro de ese mismo modelo la racionalidad democrática de la gobernabilidad del sistema, creo que sin salirse de eso se preservan un grado de autonomía superior porque tienen un desarrollo interno más importante de sus fuerzas productivas, que lo que tiene Uruguay y Chile. Están teniendo un nivel de confrontación superior.

Por último, más allá de estas democracias serias y formales, pero también están lo que yo llamo las democracias tumultuosas. Estas democracias nacen del Norte de Sudamérica con Chávez y continúan por la zona andina.

---

<sup>37</sup> Referencia a los gobiernos de Bachelet y Tabaré Vázquez



Aparece este fenómeno que no es secundario, que no es un fenómeno menor y que creo que va a conmover a las sociedades. A mí me da la impresión de que el Kollasuyo existe, que Evo Morales es absolutamente mayoritario a nivel político pero a nivel cultural pienso que la población está más cerca de Quispe que de Evo, no de Quispe como persona sino de un planteo como república indígena; me da esa impresión, como que uno siente eso en la piel. Así como Evo es políticamente la fuerza mayoritaria, culturalmente existe otra fuerza que se está desarrollando por abajo y que es una fuerza de los pueblos andinos. Considero que esto cambiará notoriamente los mapas en la próxima década. Estos tres tipos de fenómenos, el fenómeno de los países llamémosle más próximos a la Tercera Vía, después Brasil y Argentina, más estas democracias tumultuosas de alguna manera no se rompan entre ellas y permitan que entre ellas actúe el imperialismo de un modo directo y tengan algún grado de solidaridad directa que les permita confrontar y que no aisle la lucha de aquellos que están en los puntos más altos de confrontación, como el caso de Venezuela y Bolivia, más allá del tema cubano que es un poco si se quiere el puente que une un fenómeno histórico con el otro. Más allá de Colombia, esto lo discutí con muchos compañeros de hace un par de años, que decían que no es Colombia el punto más alto de confrontación, es el nivel más alto de lucha que es otra cosa, donde hay una especie de empate histórico y es posible que Colombia cuando se pueda torcer el rumbo de un modo definitivo, es otra cosa distinta. Hay una situación de empate, y está ahí.

Eso no sucede con los pueblos andinos. Además con un detalle muy importante para estos tiempos, que en estos pueblos ahora de alguna manera se establece una situación como la primera lucha que se dio en la Argentina después de la independencia, que contamos con recursos que son vitales para el imperio. En aquel momento era la carne y los alimentos para el mundo industrial que surgía, ahora ocurre que es la energía, el gas, el petróleo que le hacen falta para mantener el nivel de vida de sus pueblos. El gas y el petróleo están en manos de estos pueblos. Este es un fenómeno nuevo de pueblos que, en muchos casos, casi sometidos a un nivel de marginación total en el mundo como Bolivia. Uno habla de Bolivia y la gente se ríe, yo me doy cuenta y discuto bastante con compañeros que dicen "...Y Bolivia, qué?", como si hablaran de la provincia de Córdoba. Eso no es Bolivia, que haya sido saqueada históricamente y le hayan robado todo es una cosa, pero aún tiene económicamente un poderío muy importante que lo puede jugar si son capaces, en el sentido práctico.

### **Ahora retornemos a la pregunta sobre la contraofensiva.**

Estamos en el Mundial, 1978. Nosotros en el Mundial tuvimos una política que en general confrontó con el resto de la izquierda, por estas mismas razones que dije al comienzo. Así como digo que metimos la pata en un montón de cosas, esto lo sigo defendiendo. Planteamos que no había que boicotear el mundial, que había que aprovecharlo para que el mundo sepa qué pasaba.

Planteamos una serie de operaciones militares, hicimos alrededor de 20 operaciones sin un solo herido ni una sola baja y sin una sola línea en ningún diario del país, atacamos hasta la casa de Gobierno y nadie se enteró, pero eso es otra historia.

La razón de fondo sigo sosteniendo es que un pueblo sometido al grado de presión que implicaba la dictadura, que hacía prácticamente imposible que se compartieran cosas consigo mismo, el hecho de que el pueblo pudiera festejar no es una derrota, es un triunfo. Y una victoria deportiva tampoco es una derrota, es un triunfo. Ese triunfo no favorecería a la dictadura, esto lo podía enarbolar en ese momento. Un pueblo que podía recuperar la alegría de sentirse junto era capaz de construir otras cosas. Sigo pensando eso y sigo creyendo que eso pasó, creo que la historia nos da la razón. Esa es otra de las cosas en las cuales estamos peleados con la historia. Será tu tarea trabajar con toda la documentación del caso para acortar la historia a la realidad.

**Lenin decía “Peor para la realidad cuando se pelea con la historia”, cuando le dicen que no podía hacer la revolución rusa en 1917 porque está contra la realidad.**

Algo tiene que ver con esto con lo que sucede en la Contraofensiva. Después del Mundial nosotros analizamos lo que estaba pasando y las conclusiones a las que llegamos era que en la Argentina se había terminado, se había agotado la ofensiva militar, no es que no existieran los militares, que no podían atacar. Se había agotado en términos estratégicos. ¿Por qué decimos esto? Esto lo hacemos en el mes de Setiembre-Octubre del 78. Esto lo decíamos en función de que nosotros decíamos que habían perdido la moral. Que producto del tipo de guerra que habían hecho, el tipo de enfrentamiento estaban sin fuerza. Si bien había sectores que querían seguir en el enfrentamiento ya no tenían el consenso interno, porque el conjunto de las fuerzas no estaba dispuesta a acompañarlos. En sus valores morales, como se dice, se habían agotado, en la lucha que habían desarrollado se habían degradado de tal manera que carecían de fuerza moral para continuar adelante. No que le faltaran tanques ni gente, a nadie se le ocurrió tamaña locura; sino simplemente por una razón de tipo ético.

En función de eso dijimos “hay que empezar uno proceso de contraofensiva, que de alguna forma volvamos al momento histórico de que el pueblo vuelva a ser lo que era antes. A partir de ahí pensamos que este movimiento presenta diversas maniobras. Este movimiento tiene una maniobra fundamental de acuerdo al proceso que las masas van dando. Hete ahí que las masas cumplieron, los que no cumplimos fuimos nosotros. Esa necesidad de las masas de recuperar protagonismo debíamos acompañarlo. Planteamos acompañarlo con tres tipos de maniobras, una ligada a lo político, otra a lo militar y otra a lo propagandístico.

En lo político, tratando de tomar contacto con esos liderazgos nuevos que han aparecido, los nuevos y los viejos, es decir con fuerzas que teníamos relaciones pero tratando de hacer orgánicamente las relaciones con las fuerzas políticas que estaban emergiendo de la dictadura.

En el término militar, una serie de operaciones militares concentradas en el equipo económico, con la idea de ir golpeando al equipo económico, primero demostrar que ese es el enemigo y en segundo lugar que algunos pares de golpes más o menos fuertes desarticularían la política enemiga que quedaba en el poder y llevaría a un enfrentamiento a nivel militar. La idea nuestra no era que eso volviera ingobernable al

país desde el punto de vista económico, sino que la desarticulación del equipo económico llevaba a un conflicto político dentro de los sectores militares y aceleraba el proceso.

En lo propagandístico era tratar de hacer público esto con un mecanismo de interferencia a la televisión.

Se monta la campaña con fuerte relación en el exterior del país, reagrupando compañeros en el exterior y se produce el retorno de ese año.

El producto final de ese año en lo político es directamente desastroso, perdemos la mayor parte de los cuadros políticos que caen acá, miembros de la conducción de las unidades originales de Montoneros, de las Far, de los Descamisados, de las FAP. En lo militar se cumple un 30% de los objetivos, falla el operativo Klein y no se puede hacer el operativo de Martínez de Hoz, porque algo sabrían o supondrían y según la información que tenemos Martínez de Hoz estuvo viviendo todo ese tiempo en Campo de Mayo, se lo llevaron para preservarlo y evitar que tuviera problemas.

Militarmente tenemos un grupo de bajas importantes pero no a nivel de la baja política.

En propaganda sí se cumplió el objetivo de las transmisiones, 80 o 90 transmisiones.

¿Cuál es el saldo de la situación? El saldo es una profunda cantidad de compañeros que perdemos, el 20% de la gente que viene pero que no viene de conducciones muy importantes. La otra evaluación es que, visto desde ahora, creo que el error más profundo que se hace no es el análisis político, creo que el análisis político es cierto, que pasó eso porque además ese año 79 se inician las primeras luchas obreras de fondo, la primera huelga que decreta el grupo de los cinco tiene un apoyo regular pero se trata de una huelga nacional en medio de la dictadura. Una marcha de los compañeros de Peugeot de Varela donde el gobierno manda a negociar el pliego de reivindicaciones que plantean para que suspendan la marcha. Acceden a todas las reivindicaciones cuando venían negándose a todas. Tenían miedo de que se retomara el ritmo de las movilizaciones populares.

Creo que fracasamos en un par de cosas: fracasamos en el eje puesto en lo organizativo, creo que fue un error serio; nos equivocamos en la apreciación de la importancia de algunos hechos. En pos de esos hechos puntuales corrimos riesgos muy altos y pagamos precios muy caros. Y lo último, que es donde tuvimos la mayor cantidad de bajas en el tema político, no nos dimos cuenta de la nueva situación que también vivía el pueblo. Una nueva situación que estaba marcada profundamente por el miedo. Un miedo muy generalizado y un nivel de penetración muy alto del sistema de inteligencia sobre el conjunto de las organizaciones, eso hizo que perdiéramos a la compañera que estaba en Derechos Humanos, a los compañeros que hacían contactos sindicales, el compañero que hacía los contactos políticos. Y los perdimos haciendo los contactos, se estaban contactando con compañeros que estaban obviamente en superficie, trabajando públicamente y sobre ellos había un sistema de control. Los fueron siguiendo, haciendo inteligencia y los fueron cazando de a uno a los compañeros

responsables de las áreas. Habíamos concentrado el nivel de cuadros justamente en lo político, justamente porque veíamos el fenómeno político y fue ahí donde más perdimos.

No nos dimos cuenta de eso, de la profundidad de lo que había significado culturalmente el proceso militar. Eso lo explicito en el libro con una anécdota que me sucede con un compañero de La Plata, cuando vine en el 82, estando clandestino, los fines de semana me iba a su casa a jugar fútbol y él me bancaba. No era un compañero que tuviera miedo. Entonces, cuando realizamos el primer acto después de la dictadura en el mes de Junio del 82, en la Federación de Box, le aviso al compañero. Primero viene y me dice: “¡Qué locura lo que hicieron los servicios!”. ¿Qué hicieron?, le pregunto. “Pegaron la foto de la Evita nuestra en todas las calles”. “Fuimos nosotros”, le respondo. Convocamos al acto con la imagen de la Evita nuestra y la pegamos por todos lados, en las obras en construcción y nadie la tocaba. Hacía años que esa imagen no aparecía en la calle y nadie la tocaba. El chango estaba convencido de que eran los servicios. El día después le digo “mañana es el acto, van a venir los compañeros de La Plata, júntate con ellos”. A la semana después lo encuentro y le pregunto “¿Los viste?”. Respondió: “Sí, venían cantando las consignas de siempre”. “¿Hablaste con ellos?” “No”. “¿Por qué?”. “*Andá a saber en qué andarían!*” –respondió. Sabía porque yo le iba contando todo lo que estábamos haciendo, vio a los compañeros y aún así tenía miedo. El miedo de él no era un miedo físico, era un miedo más profundo. Y entonces me contaba cuántas veces vio compañeros caminando y lo primero que hacía era cruzarse de vereda.

Ese temor no lo percibimos y nos hizo cometer muchos errores. Ese error va de la mano de una fuerte propaganda de la dictadura haciéndonos responsables de la situación. Entonces el miedo ligado al tema de Montoneros era algo que iba de la mano.

### **¿Ustedes nunca se fueron del peronismo?**

No. El peronismo no es una cosa...

### **Si se hubieran replegado hubieran preservado una parte importante de la fuerza, no digo toda, pero una parte significativa, ¿cómo hubieran vuelto en los 80, como peronistas o como montoneros?**

No sé. De hecho, éramos peronismo montonero también en el 83. Siempre fuimos peronismo montonero. Ahora no existen los montoneros como tal. El peronismo existe pero a ese peronismo que existe institucionalizado en el Partido Justicialista por lo menos yo hace años que digo que no pertenezco, no tengo nada que ver, no me interesa, no es parte de lo que uno pretende construir, no lo considero ya ni recuperable ni nada por el estilo. Sí creo que hay compañeros peronistas

absolutamente valiosos y un sentimiento peronista generalizado en el pueblo, que cada día se va perdiendo; porque ahora no existe ese proyecto de ser acumulación allá. En la medida en que se va alejando del tiempo se va perdiendo, porque para las nuevas generaciones esto ya es cosa del pasado.

**Para finalizar, podría abordar dos cuestiones relacionadas con Salta. El único caso en Argentina de un gobernador peronista secuestrado y desaparecido es el Dr. Miguel Ragone, quisiera que me cuente cuál era su vínculo y si conserva recuerdos de él.**

Nosotros teníamos en aquel momento vínculo con varios gobernadores de un carácter semejante, que eran Don Jorge Cepernic en Santa Cruz, Oscar Bidegain en Buenos Aires, Ricardo Obregón Cano en Córdoba, Elías Sadre en San Luis, Martínez Vaca en Mendoza y Miguel Ragone en Salta. Estos seis gobernadores eran los gobernadores que de alguna manera estaban identificados con la política de la tendencia general.

**¿Tenían una pertenencia orgánica?**

Ninguno de ellos tenía una pertenencia orgánica a Montoneros. Venían de historias diferentes, en general formando parte del peronismo combativo y a su vez todos ellos habían abierto las puertas para que compañeros militaran y formaran parte de sus gobiernos y en general participaban de las actividades políticas que hacíamos nosotros. Estaban claramente identificados frente a la opinión pública como los gobernantes vinculados a los Montoneros. En ese grupo estaba Ragone. Ragone viene de una historia de los sectores combativos de Salta, no es un advenedizo. De este grupo de los seis era uno de los compañeros más firmes en la relación con Montoneros, varios de sus ministros estaban participando orgánicamente en Montoneros, él lo sabía, por supuesto. Había reuniones orgánicas con él y los compañeros de conducción que cuando recorrían el país pasaban por Salta a título político no de planificación. Él conocía esto, estaba ligado políticamente, orgánicamente nunca formó parte de la estructura. Tiene que ver con las contradicciones que vivía el peronismo en ese momento.

¿Por qué fue el único gobernador secuestrado? La verdad, no lo sé. Martínez Vaca estaba preso, Elías Sadre estaba preso; Obregón cano exiliado, Bidegain exiliado, Cepernic preso y exiliado.

**¿Recuerda a Holver Martínez Borelli?**

Holver Martínez Borelli era un compañero que venía de la Democracia Cristiana, había sido elegido con el apoyo nuestro rector de la Universidad de Salta. El compañero Martínez Borelli después participaba en una revista nuestra como director, porque la directora iba a ser Marta Mercader, hubo un conflicto y en su reemplazo quedó él. La revista *Informaciones*, que salió a la calle el 24 de Marzo de 1976, tuvo algunas dificultades para ser distribuida porque se mezclaba el reparto con los tanques. Era una revista frentista que iba a ser la base del frente político con el cual pensábamos participar en las elecciones. A esa revista la integraban los Partidos Socialistas, Martínez

Borelli como director, la gente de Alende, no sé si don Oscar en persona y otras fuerzas políticas que integraban el Consejo de Redacción. Era de alguna forma el embrión de lo que iba a ser el frente político para las elecciones que se tenían que dar ese año.

Cuando se produce el golpe de Estado, Martínez Borelli sale al exterior, se incorpora allá orgánicamente a Montoneros a trabajar en la rama política. Era un militante de carta cabal, un poeta de sentimientos muy profundos. En el exilio le estalló el corazón, el dolor del exilio y la situación que vivía lo llevó a la muerte. Era de alguna forma esa capa de dirigente de los sectores medios que se incorporaron y fueron consecuentes hasta el final, mantuvieron hasta el final la identidad y la acción política junto a nosotros, que era lo que nosotros queríamos conformar, ese tipo de estructura frentistas y desde allí poder enfrentar las elecciones de ese año.

## ENTREVISTA A PATRICIO ECHEGARAY

Buenos Aires, Marzo de 2006

Actual Secretario General del Partido Comunista de Argentina.

Pasó por cárceles y persecuciones durante las distintas dictaduras en nuestro país y fue dos veces juzgado y condenado por la Ley anticomunista.

Es uno de los principales referentes en la Argentina del *Foro de San Pablo*, que agrupa a las fuerzas de izquierda de América Latina. Es intensa su actividad internacionalista vinculada al proceso Latinoamericano en particular en los procesos de Colombia, Bolivia, El Salvador, Venezuela y Cuba.

**¿Por qué en un momento como hoy es necesario reflexionar sobre el peronismo y su relación con la izquierda? ¿Cuál es tu opinión al respecto?**

El peronismo es un fenómeno muy claro, preciso y muy analizable, yo diría que con una lógica de clase arquetípica, de libro de manual. En una aproximación al tema es necesario señalar que la crisis por un lado y la guerra por otro produce un proceso de sustitución de importaciones de características todavía más amplias y profundas que las de la primera guerra mundial y genera la posibilidad para la burguesía argentina de concebir un proyecto de país ya no sólo agrario sino agrario-industrial y por qué no industrial-agrario que es en realidad el sentido del peronismo. Que se da en un país que tenía condiciones culturales extraordinarias para eso y que estaba por un lado sujeto a un proceso de sustitución de importaciones brutal porque se cortaba toda su conexión con la provisión que venía desde Europa (fundamentalmente por vía inglesa, se abría una especie de edad de oro desde el punto de vista de la posibilidad de colocación de sus productos agrarios en Europa, se creaba una disponibilidad de capital y al mismo tiempo se contaba en el país con un fenómeno que tiene que ver con los aportes de las líneas liberales de la burguesía y de los progresismos de la época, particularmente el Socialismo, una Reforma Universitaria que le daba una masa de profesionales y de mano de obra intelectual calificada. Se produce un proceso de extensión de la clase obrera, naturalmente un proceso de expansión de la burguesía agraria hacia la industria, la evolución de antiguos sectores obreros y medios hacia la industria. Eso nos lleva en pocos años a un proceso en donde la Argentina se convierte en el país de la idea de "La Argentina potencia".

Quizás a uno le pueda parecer rimbombante, pero la Argentina es un país que se convierte en el poseedor de casi la mitad de toda la producción industrial de América Latina, un país que tiene una industria de automóviles prematura en América Latina (el Rastrojero, el Siam Di Tella, la Chatita Justicialista) que tiene una industria de aviación. Se generan grandes centros industriales con una visión estratégica que está en la creación de grandes centros de pensamiento. Acá hablamos muy poco del Balseiro, del Centro Atómico, pero ahí se produce una concentración de intelectualidad, hay una voluntad de fomentar una intelectualidad que se nutre de gente del país, de gente corrida por la Guerra Civil española. El desarrollo matemático se hizo con esa gente, habrás sentido hablar de Pastor, Pi Calleja y Trejo, son quienes desarrollan una escuela de Matemática muy fuerte en Argentina.

Creo que esa burguesía nacional industrialista ve la idea de un proyecto de país global, con un proyecto de Estado, que es la comunidad organizada, corporativo, con un proyecto de inserción en el mundo que es la Tercera Posición, aprovechando que el mundo era bipolar, una buena lectura del mundo resultante de la Segunda Guerra Mundial, una política de Estado paternalista, protector, de bienestar que genera un capitalismo distributivo sin parangón en América Latina.

Obviamente esto no tenía otro desarrollo que generarle a la izquierda grandes dificultades. En un país donde la clase obrera iba al paraíso de manera concreta, donde llega al 50% del PBI. Hoy están diciendo los diarios que percibe sólo el 25%. La clase obrera 60 años más tarde percibe sólo el 25%, pero esa cifra es falsa, está en el 20%,



22%. Pero aunque fuera el 25% estamos hablando de la mitad de lo que recibía durante toda una época donde se prolonga casi hasta la salida de la dictadura militar. La dictadura militar produce cambios regresivos pero las estadísticas que yo he leído hablan de que todavía al salir de la dictadura está percibiendo el 45%, 47% del PBI.<sup>38</sup>

Entonces, era absolutamente lógico que se generara este problema. Es un fuerte proyecto distributivo, de Estado de Bienestar que tenía varios objetivos, uno de ellos frenar el avance de la izquierda que en la Argentina estaba... Yo no comparto esas ideas que presentan a la izquierda argentina como avasallante, como dueña del espacio político y social y que el peronismo frustra históricamente. Creo que había posibilidades de avance pero naturalmente con una burguesía que venía de producir un proyecto agroexportador absolutamente exitoso económicamente. Pensemos que la Argentina era un país que estaba situado entre los 10 o 12 primeros lugares. Por supuesto, era un proyecto que se basaba en una *división y explotación prusiana de la tierra* y tenía, desde ese sello característico, limitaciones. Es decir, no iba a poder ser un país como Estados Unidos, que tiene características de ser un país montado en la agricultura, pero sobre una agricultura basada en la división de la tierra que tiene que ver con la Conquista del Oeste, con los **farmer** y por lo tanto con una mayor capacidad de asimilar a la inmigración, con una mayor población y por lo tanto con un mercado interno potencialmente más grande.

La Argentina sobre la base del latifundio al que se le dio muy fácilmente la connotación de "feudal", cuando en realidad lo que tenía de feudal era la gran extensión, si bien habían zonas improductivas, habían zonas que se explotaban y de manera importante. La Argentina producía ya millones de toneladas de cereales a finales del siglo 19, principios del 20.

Entonces, estamos hablando de un proyecto de país. Obviamente, esto lleva a Argentina a contradicciones con el imperio hegemónico resultante de la Segunda Guerra Mundial y la ubica a jugar cartas en la famosa Tercera Guerra Mundial y a hacer nexos geopolíticos muy fuertes con la Unión Soviética. La Unión Soviética tuvo siempre un interés geopolítico muy fuerte hacia la Argentina porque era uno de los graneros del mundo. Todos sabemos que el dato esencial del estalinismo fue romper la alianza obrero-campesina, fue la socialización compulsiva del agro y la generación de una crisis perenne de producción agraria y de alimentos que yo creo que está en la base de la frustración del proyecto de la Revolución soviética. De todas maneras, Argentina, en este juego de la Tercera Posición desarrolla relaciones económicas muy tempranas con la URSS en relación con otros países del área. En el año 50 se hace la gran exposición industrial soviética en Argentina, la primera en toda América Latina. Pensemos que la explotación del petróleo se hace en buena medida, no digo todo, con tecnología soviética. He trabajado con técnica soviética –no sé si aún se trabaja– en explotaciones para agua que eran unas torres perforadoras portátiles en camiones maravillosos que si se pinchaba una rueda la rueda se inflaba desde adentro, que habían hecho los soviéticos durante la guerra y que se utilizaba para sacar agua. Para hacer perforación de petróleo hay que hacer una perforación de agua, pero además toda la técnica de barrenos, de driles, una enorme vinculación. No es casual que se hable de los planes

---

<sup>38</sup>Datos de 2006, fecha de la entrevista.

quinquenales, (planes quinquenales allá, planes quinquenales acá). No es casual que la última personalidad que ve con vida a Stalin es el embajador argentino en Rusia. No es casualidad que Perón en su tercer gobierno le conceda al Congreso de la Juventud Comunista tanto espacio, yo me acuerdo cuando él le pide al delegado del KOMSOMOL que “le envíe saludos especiales a mi amigo Breznev”, Leónidas Ilich Breznev, con el que mantenía relaciones mientras estaba en Madrid porque nunca dejó de hacer política.

Quizás los soviéticos tuvieran una política de Estado, no una política internacionalista hacia Argentina y que dentro de esa política de Estado privilegiaran siempre las relaciones con las fuerzas del gobierno, en primer lugar con el peronismo, en segundo lugar con los radicales y con los militares, pero no con la dictadura militar del 76 con los militares, entre otros Perón también era un militar.

Si bien es cierto, esa relación con los militares pudo haber estado siempre mediada por la fuerte impronta prusiana del ejército argentino y claramente pro alemana pro eje en la primera parte de la guerra. Pero yo creo que la velocidad con que la burguesía argentina cambia del Eje Berlín-Tokio-Roma a la tercera Posición tiene que ver con que ellos apostaban a una Europa y un Asia que consideraban iba a seguir alimentando esta posibilidad de una Argentina que vendiera sus *commodities*<sup>39</sup> a precio oro y pudiera con ese oro garantizar un proceso de desarrollo en pro de la Argentina potencia.

Eso se frustra cuando se abre en vez de un proceso de Tercera Guerra Mundial, como ellos apostaban, un proceso de Guerra Fría en el planeta. Por eso Perón apostó tan fuerte a la guerra de Corea, y ya con los yanquis erigiéndose cada vez más en potencia dominante. Lo de Corea, aunque fueron derrotados no hay que dejar de percibirlo, sobre todo ahora lo podemos leer, con la idea de que los yanquis salen con la voluntad de consagrarse como la potencia ordenadora a nivel mundial.

Los soviéticos quedan muy mal, el movimiento comunista nunca tuvo una idea sensata respecto a lo que significó el triunfo la Gran Guerra Patria, creo que fue un gran triunfo, a lo Pirro; en realidad fue un sangramiento difícil de cuantificar, entiendo que no se pudo recuperar suficientemente la Unión Soviética y sobre todo no se pudieron recuperar algunas características políticas. Por ejemplo, el Partido Comunista, ya nunca fue lo mismo, porque la generación revolucionaria que venía de haber tomado y consagrado el poder muere prácticamente toda en la guerra. Y lo que viene después, ya no es un partido en conflicto con los blancos, con los sectores burgueses y de la nobleza rusa, es decir, un Partido forjado en la lucha de clases, sino viene el Partido triunfante, viene el Partido de Estado al cual se afilian mucha gente buena pero fundamentalmente una masa de oportunistas porque eran los ganadores; era el partido de los ganadores, para decirlo mal y pronto. Eso establece un proceso degenerativo muy fuerte.

En la Argentina la burguesía hizo retroceder el avance de la izquierda a golpe de distribución, hubo mucha represión pero hubo un proceso de distribución. Perón lo

---

<sup>39</sup> El significado tradicional de *commodities* se refiere a la materia prima producida a granel, destinada al comercio de exportación.

explica claramente: “Yo reunía a los empresarios y les explicaba, nos piden 30, nosotros ofrecemos 10. Dividamos, hagamos 15 y ustedes están ganando”, ésa era la realidad. Yo creo que al no poder consolidar ese proyecto, el Golpe de Estado del 55 en realidad es eso, que este proyecto no se pueda consolidar y que los sectores pro norteamericanos logran finalmente quebrar la política de Tercera Posición, les cuesta mucho más quebrar el proceso distributivo; no era fácil hacerlo, era la clase obrera del 50%. Pasan muchos años, esto no lo puede hacer Aramburu, no lo puede hacer Frondizi, ni Onganía; aunque ahí se empieza, mientras la dictadura salvaje, feroz del 76, tira bases. En realidad, es completado por el proceso neoliberal fundamentalista que es la última etapa de Alfonsín con Juan Vital Sourrille y la etapa de Menem después de Bunge y Born.

### **¿Ante el fenómeno peronista cómo se posiciona la izquierda y por qué lo hace de ese modo?**

Para ubicarnos, analicemos un fenómeno en concreto: la Unión Democrática. La izquierda se posiciona como sólo podía hacerlo en ese momento que era en función de una lectura post SGM<sup>40</sup>. Existían una cantidad de sectores que habían estado fundamentalmente vinculados al Eje, que se presentaban medio mezclados porque en realidad las dos coaliciones tenían mezcla, tanto la coalición peronista como la coalición de Patrón Costa y opta en función de lo que era su línea de reflexión en ese momento, los aliados del nazismo enfrentados a los aliados contra el nazismo, opta en función de los aliados contra el nazismo. Acá se ha establecido un circo crítico de que “no, tendrían que...”, “imposible que hubiera podido estar con los nazis, con los pro nazis, con los que reprimieron, eso era imposible”. Se habla que “con la embajada norteamericana”, pero los norteamericanos en ese momento eran aliados de los soviéticos, de los maquis. Por supuesto que se estaba gestando una nueva hegemonía imperialista pero la inercia del proceso histórico actuaba de una determinada manera. Yo Creo que si se puede hablar de una posición mejor, esta no era apoyar o adscribirse a la fracción de la alianza Perón-Quijano sino que hubiese sido empujar una tercera fuerza tratando de agrupar a todos los sectores de izquierda.

### **Igual hubiese sido complicado construir en esa disyuntiva porque estaba demasiado polarizado.**

Hubiese sido difícil porque era una polarización que te bajaba del mundo con una fuerza tremenda, con los 100 millones de muertos. Creo que también eso tiene una lógica de hierro, análisis pequeños, vengativos, que sobre todo están hechos desde un narcisismo muy grande “yo soy de izquierda pero no quiero ser parte de la historia, sobre todo de los errores, yo soy nacido para ganar, nacido para vencer, nacido para ser de izquierda con altos, rubios y de ojos azules”. Entonces critico, golpeo pero la historia ha sido así. Después, por supuesto hay cambios muy bruscos en la actitud del

---

<sup>40</sup> SGM: Segunda Guerra Mundial.

partido cuando la política estatal soviética empieza a presionar y volcar al partido hacia el justicialismo.

**El cambio de relación con el Partido Comunista de la Unión Soviética empujó un poco al Partido Comunista Argentino al acercamiento con el peronismo.**

No un poco. Lo empujó a... esto es como un poco que nos gustaba y otro poco nos empujaban, entonces los niveles de clase obrera organizada que había, de central de trabajadores y de sindicatos se disolvieron para pasar a formar parte de los sindicatos oficiales. Esto no se resuelve en un abrir y cerrar de ojos, era propio de una política de amalgamarse ahí adentro. Creo que personajes como Puigrós y Real, como Frigerio, primero Puigrós y Real que pasan a jugar al interior del peronismo, a conducir fracciones, porque en realidad lo de Real fue toda una fracción dentro del partido que se incorpora al peronismo con un gran peso en la juventud Comunista dirigida por los hermanos Español en ese momento, que son un trasvasamiento hacia el partido. Real era un hombre de los soviéticos, que venía a pelear en la SGM<sup>41</sup>, venía de los campos de concentración en Europa y demás, un personaje extraordinario, era toda una línea.

Me parece que se genera como una política, rápidamente el Partido corrige lo de la Unión Democrática y se pasa a una especie de seguidismo.

**Lo planteás más como mandato de la política internacional o como concepción política propia.**

Hay una jugada geopolítica muy fuerte del Estado soviético, de apuesta muy grande al peronismo, por diversas razones, en el marco de una apuesta a la Argentina por sus características, y en los marcos de una política del estanilismo que en realidad va produciendo, en todo caso yo reclamo un análisis que apunte a “bueno, es verdad que hubo violaciones de la democracia, es verdad que hubo represiones internas en distintas circunstancias. Ahora, ¿hacia dónde se apuntaba políticamente? Porque si no decimos que un tipo es malo, feroz por... no, se apuntaba en función de un proyecto de nación que trataba de pujar contra la hegemonía norteamericana y tener un proyecto de desarrollo. Pero la política revolucionaria pasa a un segundo plano en el plano interno y sobre todo en el plano externo, donde las políticas internacionalistas revolucionarias son reemplazadas por una especie de visión geopolítica, en donde la Argentina no era pequeña cosa.

Ahí yo creo que el Partido Comunista Argentino naturalmente es víctima de todo eso. Me parece que al Partido y a la izquierda en general se le crean condiciones nacionales e internacionales desfavorables para su desarrollo. Esa es la historia concreta de la izquierda y hay que asumirla así. Por eso yo trato de insistir en el sentido de la oportunidad histórica que tiene que ver con el fracaso del proyecto de la burguesía nacional, que tiene que ver con la desarticulación de esa burguesía nacional como uno de los grandes costos del neoliberalismo en Argentina. La transformación de esta

---

<sup>41</sup> SGM: Segunda Guerra Mundial.

burguesía lumpen que ha rematado todo, que ya ni piensa en la Tercera posición sino que piensa en cómo alinearse con los Estados Unidos de la mejor manera. Lógico, ahora como se ha emprendido un proyecto donde nuevamente vuelve a haber una renta petrolera y agraria muy grande vinculada a la exportación aparecen los tironeos con Estados Unidos. Acá se ha abierto una lucha al interior del PJ entre los sectores tradicionales y conservadores del mismo y el kirchnerismo que busca encarnar lo que podemos denominar una suerte de “peronismo progresista”. Es en ese contexto en que debemos ubicar al kirchnerismo. Sus éxitos iniciales se debieron más al fracaso de “los otros” (radicales, derecha peronista, conservadores en general) que a méritos propios. También los favoreció la impotencia de la izquierda, en su conjunto, para armar rápido, al calor de las turbulencias 2001-2002, una estrategia de poder.

En ese sentido el kirchnerismo tiene dos padres: el fracaso del neoliberalismo y la impotencia de la izquierda, el primero porque estaba agotado, el segundo porque no supo como acompañar el desborde social ofreciendo una alternativa política.

Lo cierto es que de las llamas del 2001-2002 no surgió ni una “dictadura neofascista” (probablemente con rostro civil) ni una “revolución de izquierda” sino algo inesperado, algo que no figuraba en ningún manual: el peronismo progresista.

Eso hace a la posibilidad que tiene la izquierda por primera vez o por segunda vez de salir al encuentro de esa situación y plantear una nueva fuerza política y un nuevo proyecto de nación.

**Algunos historiadores y políticos plantean como un recorrido lineal de la izquierda y en eso un rol del Partido Comunista entre el mito del peronismo fascista y el mito del peronismo de izquierda. En el medio, en los 60 y 70 hubo posibilidad de construcción de una alternativa que trascienda incluso al peronismo, en términos de que sea anticapitalista, incluso socialista ¿hubo un intento de esa generación en la primera oportunidad histórica que vos planteas?**

Si vos pensás entre el 55 y el 70 es muy poco tiempo. Creo que efectivamente hay una continuidad de tratar de que el peronismo vire a la izquierda. En realidad el Partido Comunista ha desarrollado una línea de doble vía, trataba de trabajar con las masas peronistas, impulsando el giro a la izquierda y al mismo tiempo trabajaba con el interior del peronismo para promover un ala de izquierda que eventualmente pudiera convertirse en un ala hegemónica dentro de mismo peronismo. Esas políticas, inclusive con los mismos actores, Puiggrós y Real siguen siendo un dato esencial durante los años 70, aunque ya Puiggrós dentro del peronismo y Real desde el desarrollismo, nueva variante que habían desarrollado con Frondizi como una forma de intentar recuperar ese proyecto de Argentina Tercera Posición, con autonomía relativa frente al imperialismo norteamericano y por lo tanto objetivamente tendiente a relaciones positivas y beneficiosa para la Unión Soviética.

En los 70 se reitera todo eso, allí con un peso sustantivo de algunos fenómenos como son la influencia de la Revolución Cubana más desarrollada, la fuerte influencia de la

Teología de la Liberación, importante en Argentina, como una realidad derivada de Camilo Torres y de Medellín<sup>42</sup>. Es decir que ya no es sólo el componente de tradición o de origen comunista que trabaja allí adentro. Aparece Silvio Frondizi, todas las variantes trotskistas que trabajan dentro del peronismo y así como se acompleja la izquierda en general, se acompleja el accionar de la izquierda hacia el peronismo y en el peronismo.

Entonces se conforman organizaciones en el peronismo, algunas que vienen del nacionalismo, incluso de nacionalismo de derecha, nacionalismo popular revolucionario, marxistas tanto de las alas comunistas estalinistas como de las alas trotskistas, teología de la liberación que conforman al interior del peronismo una línea de izquierda que aspira a condicionar, influir y ser una línea decisoria dentro el peronismo.

Como eso se frustra, o como se frustra y eso merece una respuesta hacia la lucha armada o, el impulso y el empujón hacia la lucha armada es parte de la tecnología de frustración de todo ese proceso. Pero efectivamente en la práctica correspondía considerar y en eso el Partido Comunista, tal como existía en la época y con la Juventud Comunista que tenía, hace un análisis muy concreto y entabla con estas juventudes radicalizadas a través fundamentalmente de la Juventud Comunista una relación muy importante. Y se crea una articulación de fuerzas políticas muy sesgadas hacia la izquierda, muy amplia, muy profunda donde la idea del socialismo, de la patria socialista y lo de la liberación nacional y social aparece como el núcleo ideológico político fundamental y al mismo tiempo muy amplio y con una inserción de masas muy importante en el movimiento estudiantil, entre la juventud trabajadora. Sin embargo, era un proceso larval, inicial que había que consolidar, desarrollar y potenciar. En mi opinión la adopción de formas armadas de lucha se realiza antes, o se realiza muy en el criterio de la época de que la forma de lucha puede decidir la transformación del sujeto social en sujeto político. Sobre todo la lucha armada con una interpretación de la teoría del foco, la cual implicaba que estableciendo un foco se producía una tendencia indetenible en la radicalización de las masas, el viraje a la izquierda y demás.

Nosotros teníamos otra visión, yo personalmente porque me tocó plantear muy fuertemente la necesidad de que la Coordinadora de Juventudes Políticas se transformara en una especie de frente de liberación nacional y social y que adoptara una política de acumulación de fuerzas concreta y que si nosotros podíamos constituir una fuerza que ganara las elecciones que iba a haber en el año 79, creo que una articulación juvenil donde estaba la Juventud Peronista, la Juventud Radical, la Juventud Comunista, la Juventud Intransigente, la Juventud Demócrata Cristiana con un plan de izquierda, con algunos líderes de izquierda provenientes de algunas luchas obreras, existía Tosco en ese momento. Yo respeto muchísimo la visión de la Juventud Comunista de esa época, no sólo por tener un compromiso personal con eso.

### **¿Tenía posibilidades?**

---

<sup>42</sup> Concilio de vaticano II

Era una propuesta. En Montoneros había una visión distinta que estaba muy condicionada por lanzarse a la lucha armada, desde ahí condicionar el proceso y en todo caso las juventudes políticas podrían ser una organización de superficie que diera cierta cobertura. Mi visión era completamente distinta, la visión de que eso podía ser un mecanismo de construcción de una nueva experiencia política en Argentina, de una nueva fuerza, ensamblando renovación generacional de todos los partidos más un proceso de radicalización del programa combinado con una amplitud que abarcaba prácticamente todo el espectro partidario que había virado a la izquierda claramente.

**En una entrevista reciente Perdía hace una comparación, dice que ellos son más naturales, que son más folklóricos, más populares que la izquierda es más racional. Que cuando acertaron lo hicieron por telúricos por folklóricos y que cuando se equivocaron fue por ser marxistas, racionales. Entonces le carga esta situación la responsabilidad por sus errores y afirma que ellos se equivocaron por marxistas, por racionales y dice que es la autocrítica que se tienen que hacer ellos.**

Voy a introducir un dato. Por qué si nosotros somos tan fríos, tan absolutamente racionales y en virtud de la racionalidad hemos cometido errores. En general, en la historia de la literatura, por lo menos lo que yo he leído: la Ilíada y la Odisea, la educación sentimental, en fin, los románticos del Siglo XVIII, en general los errores no se cometen por racionalidad. La racionalidad te preserva del error en alguna medida, el error es parte de la vida y no se puede eliminar. Pero, por qué si nosotros somos tan racionales, preguntémosnos cuáles son los poetas más importantes que tenemos en Argentina, hay alguno superior a Atahualpa Yupanqui, a Tejada Gómez, a Tuñón, a Julio Huasi, a Juanele o el propio Gelman que es de nuestra cultura. Creo que no es correcto pretender manejarse así. En ese sentido yo afirmaré que en realidad somos los más internacionalistas y también por esto somos los más nacionalistas.

No se puede pretender degradar la concepción de clase porque supuestamente sería un desmérito, un obstáculo, para comprender lo telúrico. En realidad la explicación no es nada telúrica, todo tiene una racionalidad, es así en el caso del análisis de nuestra política y también del peronismo.

Ningún análisis puede hacerse al margen de un enfoque de qué tipo de país, de qué tipo de nación queremos.

**Por último podrías acercar una caracterización general del peronismo...**

El carácter multifacético del peronismo, su increíble capacidad de adaptación ha sido y es objeto de diversos análisis, vos sabes que se ha escrito y hablado de los tres peronismos, de los cuatro peronismo. Pero lo que queda claro es que resulta imposible concebir a uno u otro “peronismo” como algo absolutamente nuevo, sin lazos con el peronismo original y con “los otros peronismos”.

El “primer peronismo” o “peronismo original”, era industrialista, nacional más que “nacionalista”, tenía rasgos autoritarios y populistas, era profundamente burgués pero abrumadoramente plebeyo, era estatista, anticomunista lo que no le impedía cobijar a marxistas como Cooke. El peronismo neoliberal de los años 90 aparecía como la antítesis de su antecesor, sin embargo, Menem era un neoliberal de los años 90, aparecía como la antítesis de su antecesor, sin embargo, Menem era un viejo peronista, un peronista de toda la vida y el grueso de la dirigencia y los cuadros medios peronistas (políticos y sindicales) lo acompañó durante un buen trecho, sobre todo en el pleno auge de las privatizaciones. La época de oro de Menem, su primera presidencia, se instaló en medio de un clima de prosperidad evidentemente falso, con fuerte apoyo mediático.

Si el peronismo neoliberal aparece como la negación del peronismo-de-Perón aunque tiene muchos vínculos con él, el peronismo progresista aparece como la negación de su antecesor neoliberal sin embargo buena parte de sus dirigentes más importantes, pasaron por la escuela del menemismo o fueron su creación es el caso de Daniel Scioli.

Cabe aclarar, que si bien este peronismo progresista aparece como la negación del peronismo neoliberal, no es asimilable, más allá de los intentos realizados por propios y extraños, con el peronismo revolucionario de los 70.

Aquel peronismo reivindicaba la patria socialista y estaba fuertemente radicalizado, el peronismo progresista actual se ubica claramente en el marco del capitalismo y propone hacerlo más distributivo, más “humano”. Para seguir desarrollando esta temática es necesario tomar en consideración entre otros asuntos lo siguiente:

El peronismo de Perón, el primer peronismo de la “tercera posición”, puede ser entendido como una buena adaptación-burguesa-periférica al mundo bipolar de la primera etapa de la Guerra Fría. Perón fue un modernizador de la Argentina: sindicalización masiva, amortiguada por el auge de la prosperidad capitalista local, voto femenino, industrialismo, etc.

El peronismo de Menem, peronismo neoliberal pro-norteamericano aparece como una excelente adaptación oportunista al mundo unipolar de la primera post-guerra-fría. En ese sentido Menem fue también un “modernizador”, un comprador del “último grito de la moda” global.

Y por último el peronismo progresista de los Kirchner aparece como una muy buena adaptación al mundo de la segunda post-guerra-fría, de la emergencia de los neokeynesianismo latinoamericanos que, como es lógico, terminara por entrar en contradicción cada vez más aguda con los restos del neoliberalismo. También constituye una adaptación a los cambios culturales internos democratizantes que comenzaron a emerger desde 2001-2002.

Un sello distintivo de estos tres peronismo es la imagen de prosperidad, real en el primero, mediático-ilusoria en el segundo y relativamente real en el tercero cuando la comparamos con el pasado reciente, que lograron irradiar.



Por último habría que señalar que a diferencia de lo que planteaba Jhon William Cooke, tal vez imbuido de una optimista ingenuidad, cuando sostenía que el peronismo era el hecho maldito del país burgués, podríamos decir que ha sido siempre el hecho bendito del país burgués, que en cada momento decisivo de su reproducción le ha permitido aggiornarse y adaptarse a los distintos cambios del escenario político nacional e internacional.

## Bibliografía sugerida

Acha, Omar, La nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX, 1° ed. Buenos Aires: Eudeba, 2006.

Adamovsky, Ezquiél, Historia de la clase media argentina, 1° ed. Buenos Aires: Planeta, 2009.

Buchrucker, Cristian, El fascismo en el siglo XX, 1° ed. Buenos Aires: Emecé Editores, 2008.

Campione, Daniel – Mazzeo, Miguel, Estado y administración pública en la Argentina, análisis de su desarrollo en el período 1880-1916, Buenos Aires: Editorial FISyP, 1999.

Campione, Daniel, Para leer Gramsci, 1° ed. Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2007.

Ciria, Alberto, Política y cultura popular: la Argentina peronista 1946-1955, Buenos Aires: Ediciones de la Flor S.R.L.: Buenos Aires, 1983.

Codovilla, Victorio, Batir al nazi-peronismo, para abrir una era de libertad y progreso, Buenos Aires: Editorial Anteo, 1946.

Cook, John W. Apuntes para la militancia: Peronismo CríticoS, Buenos Aires: Schapire Editor S.R.L. 1973.

Engels, Federico, La situación de la clase obrera en Inglaterra, Buenos Aires: Ediciones Diáspora, 1974.

Fiorucci, Flavia, Intelectuales y peronismo, 1945-1955, 1° ed. Buenos Aires: Biblos, 2011.

Gramsci, Antonio, Cuadernos de la cárcel, Turín: Giulio Einaudi editore s.p.a., 1975 (tomos 3 y 4).

Goldar, Ernesto, John William Cooke y el peronismo revolucionario, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S. A. 1985.

González, Horacio, Perón: reflejos de una vida, 1° ed. Buenos Aires: Colihue, 2007.

Goñi, Uki, Perón y los alemanes, la verdad sobre el espionaje nazi y los fugitivos del Reich, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1998.

Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel, La nueva izquierda argentina: 1960-1980, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S. A. 1984.

James, Daniel, Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina: 1946-1976, 1 ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2005.

- Nadra, Fernando, Conversaciones con Perón, Buenos Aires: Editorial Anteo, 1985.
- Puiggrós, Rodolfo, El peronismo: sus causas, 1° ed. Buenos Aires: Galerna, 2006.
- Rozitchner, León, Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconciente y la política. Del duelo a la política: Freud y Clausewitz, Buenos Aires: Catálogos, 1998.
- Rozitchner, León, Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconciente y la política. Del duelo a la política, Buenos Aires: Catálogos, 2000.
- Santucho, Julio, Los últimos guevaristas. Surgimiento y eclipse del Ejército Revolucionario del Pueblo, Buenos Aires: Puntosur, 1988.
- Saidón, Gabriela, La Montonera, 1° ed. Buenos Aires: Sudamericana, 2005.
- Santander, Silvano, Técnica de una traición, Buenos Aires: Editorial Antygua, 1955.
- Seoane, María, El burgués maldito, 1° ed. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- Seoane, María, Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho, Buenos Aires: Planeta, 1991.
- Sigal, Silvia – Verón, Eliseo, Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista, 1° ed. 2° reimp. Buenos Aires: Eudeba, 2008.